



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

El surgimiento del nacionalismo en la
historiografía mexicana del siglo XIX

Tesis

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciado en Ciencias Políticas y
Administración Pública

PRESENTA

Daniel Gutiérrez Márquez

Asesor: Elisa Guadalupe Cuevas Landero

Abril del 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Al dulce ángel que le pertenece cada letra de este trabajo:
B. A. D. M.

A mis padres:
Al hombre que más admiro en la vida
Y a la mujer que me enseñó las primeras letras.
Los amo.

A mis hermanos:
Por todo lo que son para mí; en especial a Adán, que gracias a ti he logrado esto.
Gracias, en verdad por todo, nunca olvidaré lo bueno que eres conmigo y espero
que seas muy feliz al lado de tu esposa porque lo mereces.
a Sandra: que todo el amor que te representa nunca se acabe.
Eric y Dalia; no olviden que los sueños pueden cumplirse.

A mis sobrinos que son la luz y el futuro.
Gracias por iluminar mi vida.

A la familia Márquez Rivera:
Por todo el cariño y amor que siempre han tenido para conmigo.
A ustedes tíos por permitirme ser uno más de su familia.
A Aarón, a Selva, a Magdiel y a flor por ser mis segundos hermanos, y en
especial a ti Aarón por ser un ejemplo a seguir y ser una persona tan
extraordinaria.

A la familia Torres Gutiérrez:
Por todo el amor que siempre han tenido con mi familia y en especial con mi papá.
Con todo mi amor: a mi tía Electra.

A la familia Márquez Huitrón:
A todo ellos por el cariño y apoyo; en especial a mi tío Norberto por todo lo que ha
hecho por mí.

A la familia Contreras Márquez:

A mis tíos por tener tres hijos que siempre están dispuestos a ayudar a todos.
En especial a Bernardo Contreras Márquez, que sin su apoyo este trabajo no sería posible; y por todo lo que haces por nosotros tus primos, gracias.

A mis sinodales:

A todos ellos por darle forma y sustento a este sueño.
En especial a la Maestra Elisa Cuevas por todo el tiempo que le brindó a este trabajo, y sobre todo por conocerla.

Gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. EN ALGÚN LUGAR DE LA HISTORIA	1
La influencia de la historia	2
La historia como justificación de un destino glorioso	5
La genealogía de la historia	8
El oráculo moderno	13
Epílogo	26
CAPÍTULO II. EN BÚSQUEDA DEL NACIONALISMO EN LA HISTORIOGRAFÍA DE MORA	28
Datos biográficos	29
Elementos que constituyen al nacionalismo	30
Raza	31
Religión	34
Idioma	37
Historia	38
Territorio	50
En búsqueda del pensador francés en <i>México y sus revoluciones</i>	53
Epílogo	55
CAPÍTULO III. EN BÚSQUEDA DEL NACIONALISMO EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LUCAS ALAMÁN	58
Datos biográficos	59
Elementos que constituyen al nacionalismo	61
Raza	61
Religión	64
Idioma	68
Historia	69
Territorio	88
En búsqueda del pensador francés en Alamán	93
Epílogo	95
CONCLUSIONES GENERALES	97
BIBLIOGRAFÍA	101

INTRODUCCIÓN

El tema de la investigación es el surgimiento del nacionalismo en la historiografía mexicana del siglo XIX, a través de las obras que los historiadores decimonónicos escribieron para historiar la guerra de independencia.

Periodo turbulento en los anales de la historia mexicana el siglo XIX significó la independencia de la corona española, producto de una guerra de envergadura tal, que lleva implícita una nueva nación con nuevos discursos históricos y sobre todo políticos, que serían los encargados de darle las nuevas directrices al país, conducirlo por el sendero glorioso de la independencia, forjando la conciencia nacional.

El estudio del pensamiento político en el discurrir de la historia es una de las tareas de la ciencia política, el rescatar del oscuro pasado las ideas más significativas de tiempos inmemorables para darle luz y claridad a nuestro tiempo. Así que la problemática del tema a desarrollar es netamente política.

Historia y pensamiento político se encuentran en la misma lápida que espera fervientemente ser develada en las ruinas de las ignominiosas capas del olvido. En la historiografía mexicana del siglo XIX, la ciencia política debe darse a la empresa de escudriñar parte de las ideas para escuchar aquellas voces que el tiempo ha silenciado, pero que él mismo se encargará de traer con la ayuda de esta disciplina.

La investigación estriba en develar el nacionalismo, adentrarse y analizar la historiografía para encontrar sus primeros intentos de su gestación y conocer los intentos para despertar la conciencia de una nación en los habitantes de un país recién independizado.

Para la Ciencia Política, el estudio del Estado es su principal rama de estudio, desde su génesis a su manutención, abordando cada uno de sus componentes para comprender su todo. Cómo también la evolución de las ideas políticas a través de los siglos; y el conocimiento del nacionalismo ayudará a comprender una parte intrínseca del pensamiento político.

El siglo XIX para México significó la construcción de una nueva nación, construir un Estado independiente, de elegir las formas de gobierno más propicias, y crear una conciencia nacional; es por ello que este trabajo se abocará a investigar el surgimiento del nacionalismo en la historiografía de este siglo, pues nos da los primeros intentos de los intelectuales para ser los emisarios de este fenómeno.

Considero que la importancia de este tema desde el campo de reflexión de la ciencia política es el aspecto en que la historia mexicana se puede estudiar desde el enfoque de esta disciplina, así pues, este trabajo conllevará la labor de descubrir en las vastas páginas la huella del surgimiento del nacionalismo mexicano, como también, comprender algo del pensamiento político de la época, y aprender de él, si tiene algo que enseñarnos en la actualidad.

De igual forma considero que la Ciencia política debe ocuparse del estudio del pensamiento político de los intelectuales mexicanos que en el pasado con sus ideas construyeron una nación y una forma de gobierno. Como también el develar la esencia de las ideas políticas y las situaciones donde se gestaron para la comprensión de nuestra historia.

El objetivo general es el de investigar el surgimiento del nacionalismo mexicano en la historiografía del siglo XIX, del cómo se formuló en las páginas de tan importantes obras y descubrir los primeros intentos para la formación del pensamiento y conciencia nacional de un país recién independizado, en la obra histórica de dos intelectuales de la época, como son: Lucas Alamán y José María Luis Mora.

Como objetivo específico se analizará la influencia de uno de los pensadores más destacados de la ilustración francesa como lo fue Montesquieu en el pensamiento político de José María Luis Mora y Lucas Alamán debido a dos circunstancias; la primera, por la vastedad de su obra *Del espíritu de las leyes* y segundo, por figurar en el escenario de los ideólogos que más han influenciado al mundo con sus ideas.

En particular, en la obra de Mora se buscará la influencia acerca de las reformas que para él debería atender con presteza el Estado en consideración con la iglesia católica, debido a sus detrimentos que a lo largo de su historia figura como la causante de varios males que aquejaban a la nación.

En el caso de Alamán; él argumentaba que las condiciones climáticas favorecían a los europeos para sustentar y engrandecer sus riquezas en contraparte de los americanos que lapidaban sus riquezas, por ello se buscará la influencia del francés en estos argumentos.

La hipótesis central de este trabajo es demostrar que en la historiografía de la primera mitad del siglo XIX se empezó a cultivar el surgimiento del nacionalismo mexicano.

Las obras teóricas que influenciaron este trabajo son las siguientes:

El nacionalismo en la novela mexicana del siglo XIX, de León Guillermo Gutiérrez, en la cual expone que en los primeros intentos de crear literatura conseguida la independencia, los autores empezaron a denotar y abarcar los temas nacionalistas para ir erigiendo a la nación como independiente y más propiamente el Estado mexicano; hace un resumen de las obras que otrora sirvieron como expresión social para darle la conciencia nacional mediante este conducto a un pueblo que si bien no estaba homogenizado, sí gozaba de la emancipación ya de la corona española. De esta obra surgió la idea para buscar en otras manifestaciones por parte de los intelectuales del México independiente el surgimiento del nacionalismo en la historiografía del siglo XIX.

En la serie de *Historiografía Mexicana* que cuenta con cinco tomos, coordinados por Juan A. Ortega y Medina y por Rosa Camelo, publicada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, en el tomo tres llamado *El surgimiento de la historiografía nacional* coordinado por Virginia Guedea, se analizan las primeras manifestaciones de la historiografía en nuestro país, pasando por la historia de la insurgencia, como también los proyectos para consolidar la nación, así como los testimonios para cimentar las formas de gobierno, entre otros temas.

El análisis lo realizan diversos investigadores que estudiaron a fondo los autores de esta naciente historiografía como son: Servando Teresa de Mier, Carlos María Bustamante, Vicente Filisola, Mariano Otero, Lucas Alamán, José María Tornel y Mendívil, José María Bocanegra, José María Luis Mora, entre otros; presentando una síntesis de su trabajo y estudiando su contexto histórico, dando al lector la posibilidad de comprender vida y obra de cada uno de los historiadores decimonónicos de los que se ocupa dicha obra.

Para este trabajo esta obra es de vital importancia ya que nos menciona que “la historiografía que primero nos da cuenta del proceso de emancipación de la Nueva España y de los inicios del México independiente resulta ser una historiografía fundamentalmente política.”¹ Es por eso que sirve como marco teórico para fundamentar la importancia del estudio del nacionalismo en la historiografía del siglo XIX.

Para llegar al objetivo establecido, la investigación se realizará de forma analítica y documental. Es decir, se consultarán las obras realizadas en el siglo XIX, algunas de las más importantes se estudiarán para resolver nuestro problema, también otras referentes al tema, ya del siglo XX (éstas sólo servirán como bibliografía complementaria).

El método que se usará es el deductivo, debido a que sólo se investigará en estas obras el surgimiento del nacionalismo, como fenómeno particular, sobre los diversos temas tratados en ellas.

El concepto que se estudiará se analizará mediante la siguiente óptica: “el nacionalismo surge como producto de los intereses y elementos que definen y conforman a una comunidad determinada, la que entre otras cosas puede compartir: raza, historia, idioma, religión y territorio.”² Estos últimos son los que se analizarán en las obras de Lucas Alamán y de José María Luis Mora. Cabe

¹ Guedea, Virginia (coord.), *Historiografía mexicana III. El surgimiento de la historiografía nacional*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p.12.

² Gutiérrez, León Guillermo, *El nacionalismo en la novela mexicana del siglo XIX*, Secretaría de cultura de Jalisco, México, 1998, p.13.

señalar que la grafía de las obras se respetará textualmente, debido a que la manera de escribir en nuestro siglo ha cambiado de la que imperaba en el siglo XIX.

Pero también la nación o comunidad nacional se fundamenta en el espíritu expresado por la cultura, es un “autoreconocimiento, historia, actualidad y fe en el porvenir”,³ definición que implica conocerse a sí mismo, sus raíces, costumbres, los rasgos que lo distinguen, pero esta conciencia se logra “a través de un proceso de luchas, definiciones e indefiniciones, avances y retrocesos, en que los pueblos se elevan a la categoría de comunidades nacionales”.⁴

En otras palabras “ Esta conciencia del pasado común desempeña un papel importante en el sentimiento nacional. El pueblo no es sólo portador del destino histórico sino también producto de él. Los recuerdos políticos, las guerras ganadas y perdidas con el entusiasmo y tremendo dolor que producen, la opresión, el maltrato, las invasiones, el miedo y el sufrimiento, contribuyen, en gran medida a la constitución de esta conciencia solidaria.”⁵

La conciencia nacional en toda su magnificencia, desde las acciones simples de cada individuo hasta los actos de tal naturaleza que tiene el poder y la fuerza de cambiar el destino de una nación, sea por vías pacíficas e institucionalizadas como el sufragio, sea mediante la violencia, en cualquier de los casos es la artífice de los grandes cambios sociales.

En cuanto al nacionalismo como concepto, los teóricos comparten la idea de que se trata de un valor social, “ y una valoración de un pueblo sobre lo que fue, es y puede llegar a ser”.⁶ En otra palabras “comúnmente su contenido implica la

³ Flores Cruz, Cipriano. *El nacionalismo revolucionario mexicano*. México. PRI, 1987, p.15.

⁴ *Idem*.

⁵ Roura Parella, Juan. “Formación de la conciencia nacional”, en *Revista Mexicana de Sociología* V. 52, No. 3. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 50.

⁶ Flores Cruz, Cipriano. *Op. cit.*, p. 13.

⁷ Brading, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México, Era, 1988, p. 11.

búsqueda de una autodefinición, que tiende a ahondar en el pasado nacional en pos de enseñanza e inspiración que sean una guía para el presente”.⁷

Los conceptos de nación y de nacionalismo están intrínsecamente unidos; el primero comienza a parecerse en el curso de la revolución francesa al igual que el segundo, aunque éste es una doctrina inventada a principios del siglo XIX; la evolución de ambos en el discurso político y sobre todo la valoración de los ideólogos actuales permiten estudiar las obras decimonónicas mexicanas y hablar de un proyecto nacionalista.

Los intelectuales mexicanos desde el siglo XIX no sólo han reconocido su tarea, sino que, concientes de su valor y trascendencia, han librado enconadas luchas entre ellos y ante las dificultades del periodo, lograron expresarlo en sus escritos al incipiente nacionalismo para formar la nueva nación.

El concepto de nacionalismo nos ayudará a entender la loable tarea del pensamiento político de los actores del siglo XIX, y la importancia de fomentarlo en un país que estaba dividido tanto por las guerras de independencia, como las intestinas que tenían al país en desacuerdo, con la forma de gobierno que debería de adoptar.

El marco histórico es la primera mitad del siglo XIX, significa para México el inicio de ser un país libre del yugo de la corona española, de elegir la forma de su gobierno y a sus gobernantes, este periodo se caracterizó por los constantes enfrentamientos de los actores políticos, que desempeñaban el papel de los formadores tanto de la conciencia nacional, como, de la forma en que se iba a gobernar el país. Un siglo de inestabilidad tanto económica como política que las principales características fueron:

Los presidentes no duraron; los vicepresidentes se rebelaron contra los presidentes o fueron destituidos; los ministros también se rebelaron cuando les convino; los miembros de los congresos nacionales y de las legislaturas

estatales participaron de igual manera en rebeliones y conjuras, y varios de los congresos suspendidos por el ejecutivo en turno”.⁸

En este clima de incertidumbre político se sitúa esta investigación, dada la necesidad de tener una armonía política que apaciguara los enconados debates entre los intelectuales, de darle a la nación una conciencia nacional, y buscar las mejores formas de gobierno, y una de esas formas fue, por medio de sus escritos,

casi todos ellos escribieron, y escribieron mucho, muy en particular de historia. Esto se debió a la necesidad que tuvieron, como políticos activos que muchos fueron, de interpretar por su propia cuenta el pasado inmediato para encontrar en él una explicación de su presente y así poder planear el futuro de su patria, independientemente de los distintos enfoques que utilizaron y de las diversas conclusiones a las que llegaron. La historia fue para ellos el medio no sólo para entender la realidad nacional sino, sobre todo, para cambiarla y mejorarla.⁹

Como unidades analíticas se analizará la influencia de la obra de Montesquieu en el pensamiento político de José María Luis Mora y Lucas Alamán, expresado en sus obras históricas.

Se han escogido a estos dos por ser representantes de las dos corrientes en que se bifurcó la política nacional del siglo XIX y por antonomasia, antagónicos en su proceder político. Por un lado al liberal José María y por el otro al conservador de D. Lucas.

⁸ Costeloe, Michael P., *La Primera República Federal de México (1824-1835). Un estudio de los partidos políticos en el México independiente*, México, FCE, 1975, pp. 437-438

⁹ Guedea, Virginia (coord.), *op. cit.*, nota 1, p.18.

CAPÍTULO I

EN ALGÚN LUGAR DE LA HISTORIA

El objetivo que se pretende en este capítulo, es el de comprobar la importancia de la historia, para forjar el pensamiento político en la historiografía nacional decimonónica. La aseveración del objetivo, ayudará a la comprensión y enriquecimiento de la hipótesis general que aborda la investigación, que es, demostrar que en la historiografía del siglo XIX se empezó a cultivar el surgimiento del nacionalismo mexicano. Debido a que la construcción del pensamiento político mexicano, en las páginas de las obras decimonónicas, nació a la par de los movimientos independentistas, y la necesidad de llevar a la nación a un glorioso destino se manifestó en las obras de los hombres que ejercieron la tarea de registrar los eventos que aquejaban al país.

Para la naturaleza de la investigación, que es el surgimiento del nacionalismo, en este capítulo se buscará la influencia de la historia para forjar un futuro glorioso de las naciones y en los intentos de hallar el origen de la nación mexicana.

De las obras historiográficas del siglo XIX que se harán mención se buscará la disyuntiva entre el pensamiento político entre liberales y conservadores, tanto para entender sus justificaciones de la forma de gobierno que se debería implementar en el país, como en su visión de la genealogía de la nación mexicana.

En la historia podemos apoyarnos para erigir nuestro futuro, conocer las acciones que otrora ocasionaron perniciosas y funestas acciones que provocaron rupturas, guerras, muertes. En ella podemos precaver los errores que cometieron los que nos precedieron, aquellos que con sus obras esperan ser una guía para los venideros. Pero en la historia no sólo hay tristeza y desolación, también hay paz y gloria, hombres que merecen la inmortalidad por brindar a la posteridad ejemplos de grandeza.

El pasado nos condena, pero nos advierte, que en el devenir de la vida tenemos tal disyuntiva: aferrarnos al pasado o mirar lo que nos depara el futuro. Lo anterior se encuentra en el recuerdo y un tanto en el olvido, lo venidero está lleno de incertidumbre, lo desconocido nos aterra, el pasado nos alecciona, si no tenemos el valor para enfrentarlo nos veremos reducidos y confinados a un letargo del cual sólo nosotros seremos los artífices.

Funestos son los presagios si no conocemos y comprendemos nuestro pasado, nuestra historia, nuestras lágrimas, porque estaremos condenados a repetir los mismos sufrimientos. No entendemos la importancia de reconocernos, de saber lo que fuimos, lo que somos y lo que podemos ser.

Las naciones constituyen su historia en los momentos gloriosos y tortuosos, guerras fratricidas, invasiones, muertes, recuerdos de paz y guerra, pero éstos quedan registrados en la mente de quienes los presenciaron, en la tinta impresa. Gracias a esto podemos entender los senderos de la nación, acudiendo a su pasado para comprender las acciones presentes y sobre todo evitar caer en errores pasados.

La influencia de la historia

A lo largo de los siglos el hombre ha hecho uso de la historia para diversas manifestaciones del pensamiento humano, en el arte, en la literatura, para crear y destruir, para vivir y morir, para procurar y salvaguardar, quienes hacen de la historia una guía para que sea recordada, sus nombres se han hecho imperecederos a través del tiempo. Recordemos a Sun Tzu, que en su *Arte de la guerra*, hace gala de las acciones pasadas de los grandes estrategas, anunciando sus aciertos y errores, la experiencia de su estudio de la historia de las guerras le llevan a una conclusión, “La guerra es un asunto muy importante para los gobiernos; es la frontera entre la vida y la muerte; el camino que conduce a la

supervivencia o al exterminio, por esto es necesario estudiarla a fondo”.¹ ¿ Y dónde se puede estudiar? Sólo en la historia, en las vivencias del pasado, en la memoria de la humanidad.

Así como los aforismos de Sun Tzu, que provienen de la experiencia tácita que le dio el estudio de la historia, las manifestaciones que implican el conocimiento del pasado han dejado una guía para esclarecer las sombras que en diferentes épocas de la humanidad traen atraso y desolación.

Las generaciones venideras, gozarán del conocimiento que han dejado los hombres interesados en transmitir este pasado histórico, para entender su proceder. Las vastas páginas que nos han ilustrado e ilustrarán, siempre tienen un fin, y en algunas ocasiones nuestras mismas concepciones ayudarán para interpretar de manera distinta estas obras. Es decir que la tarea de cada generación es interpretar y elegir las líneas para el mejor uso de estas obras.

Haciendo uso de la historia para darle al hombre una inmensa obra política e histórica, denotando el uso correcto de esta disciplina para favorecer el futuro, fue Maquiavelo, que en su magna obra, hace un estudio histórico, para favorecer el carácter político del que le dedicó tan invaluable letras; él aconseja, señala y advierte, mediante la enseñanza que le dejó el estudio de la historia, nos dice, "conviene que el príncipe se transforme en zorro y en león, porque el león no sabe protegerse de las trampas ni el zorro protegerse de los lobos."² Sin duda alguna él encuentra en el pasado, las armas que pueden erigir al supremo soberano, señalándole, los aciertos políticos y militares de viejas empresas y equívocos del ayer.

Diversas obras de carácter literario o político han influenciado todos los campos del pensamiento humano a través de los siglos, contienen el carácter histórico, una de ellas es *La Divina Comedia* que perdurará en el tiempo hasta el fin del mismo hombre, en ella Dante hace relación de los más insignes y más viles

¹ Sun Tzu, *El Arte de la guerra*, aforismo I. s. p. i.

² Maquiavelo, *El príncipe*, 8ª ed., México, Editores mexicanos Unidos, 1988, p. 110.

hombres de su patria y de su tiempo, en una obra donde sólo la creatividad del autor se manifiesta, pero conjugada con la historia misma.

En el canto trigésimo cuarto, Dante y Virgilio dan con una escena vasta de justicia y repugnancia, hallan a Lucifer en una muestra de sus castigos:

con seis ojos lloraba Lucifer y por las tres barbas corrían sus lágrimas, mezcladas de baba sanguinolenta. Con los dientes de cada boca, a modo de agramadera, trituraba un pecador, de suerte que hacía tres desgraciados a un tiempo. Los mordiscos que sufría el de adelante no eran nada en comparación de los rasguños que le causaban las garras de Lucifer, dejándole a veces las espaldas enteramente desolladas.

El alma que está sufriendo la mayor pena allá arriba –dijo el Maestro- es la de Judas Iscariote, que tiene la cabeza dentro de la boca de Lucifer y agita fuera de ella las piernas. De las otras dos, que tienen la cabeza hacia abajo, la que pende de la boca negra es Bruto, mira como se retuerce sin decir una palabra: el otro, que tan membrudo parece, es Casio.³

Las figuras históricas que menciona Dante, en las líneas anteriores, han pasado a la historia por sus atrocidades, uno por un beso cubierto de ignominia y los otros por dar muerte a César, se relacionan entre sí gracias a la imaginación del autor y al conocimiento histórico que a lo largo de las páginas se hace presente.

La historia inspira a los hombres en sus grandes obras, Montesquieu en su libro *Del Espíritu de las Leyes* brinda a toda la humanidad un estudio del como nacen las leyes y como pueden aplicarse a la naturaleza del hombre. En lo vasto de sus páginas los ejemplos históricos de pueblos y ciudades de Estados y naciones ayudan a la comprensión de sus tesis. El se justifica de la siguiente manera:

³ Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, España, Edimat, p. 162.

He sentado los principios; he visto los casos particulares ajustarse a ellos, ser consecuencia de ellos las historias de las naciones, y cada ley particular relacionada con otra o dependiente de otra más general.

Cuando me he referido a la antigüedad, he tratado de fijarme en el espíritu para no tomar por semejante casos en realidad diferentes y para que no se me escaparan las diferencias de los que parecen semejantes.

No he deducido mis principios de mis prejuicios; los he sacado de la naturaleza de las cosas.⁴

La historia como justificación de un destino glorioso

En las líneas previas se ha visto que gracias al apoyo de la historia se han creado obras inmortales que a través de los siglos siguen influenciando a los hombres en diversos campos del saber humano. Pero hay algunas que han ensalzado el espíritu del hombre incitándolo a buscar libertad, fama, grandeza, unión, etc., buscando en la historia los pasajes más significativos para exaltar los espíritus de los hombres para alcanzar sus más anhelados deseos.

Un episodio de la historia universal que más ha embelesado al hombre es la guerra de Troya, la primera guerra mundial que ha tenido noticia el mundo. Los nombres de los guerreros han sido cubiertos por el velo de la inmortalidad, Aquiles, Ulises, Héctor, Paris, Ajax, héroes del mundo antiguo que las obras que han contado sus vidas se han cubierto también de una gloria infinita, Homero con *La Odisea* y *La Iliada*, Virgilio y su *Eneida*, Sófocles y sus *Siete tragedias*, Eurípides y sus *Tragedias*.

Pero la utilidad de la historia no basta con embelezar a los hombres al conocer estos episodios; tomemos el ejemplo de Virgilio que en su obra nos habla de desgracias y glorias del hijo de Anquises; que de un hecho histórico, justifica el futuro glorioso del pueblo romano, cuando se establecieran en el sitio señalado por los dioses.

⁴ Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, México, Porrúa, 2003, p. 1.

Aquí reinará durante trescientos años la raza de Héctor, hasta que una reina sacerdotisa, Ilia, fecundada por Marte, dé a luz dos gemelos. Rómulo, orgulloso de cubrirse con la leonada piel de una loba, su nodriza, recibirá el cetro, edificará los muros de Marte y legará su propio nombre a los romanos. A éstos no les pongo límite ni en el espacio ni en el tiempo; les he dado un imperio sin fin. Más aún, la áspera Juno, que hoy trae atemorizados mar, tierra y cielo, cambiará a mejor opinión y favorecerá conmigo a los romanos, señores de todo el mundo, hombres de toga.⁵

Y más adelante,

Más tarde nacerá César, troyano de gentil stirpe, que extenderá su fama hasta los astros; su nombre de Julio le viene del gran lulo.⁶

Sin olvidar la mezcla entre historia y mitología, el fin del uso del pasado propiamente histórico se denota en esta obra, así como en muchas más, que son desafiantes del olvido. Muchas veces la literatura se ve influenciada por la historia y viceversa, ambas se enriquecen para obsequiar al mundo invaluable de letras.

La búsqueda del origen de las naciones en la historia es recurrente en todas las culturas “si el origen es noble, se es noble, si es degradado se es degradado⁷” por eso la asidua búsqueda de tener un pasado glorioso tanto como el futuro que se desea tener y ésta era la labor de los antiguos que registraban estas historias.

Otro ejemplo lo vemos en el pueblo de Israel, que en las antiguas escrituras habla de su historia más remota en las cuales nos dicen:

Yavé dijo a Abram: Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación y te bendeciré; voy a engrandecer tu nombre, y tú serás una bendición. Bendeciré a quienes te

⁵ Virgilio, *La Eneida*, 12ª ed., México, Porrúa, 2000, p. 8.

⁶ *Idem*.

⁷ Plasencia de la Parra, Enrique en Guedea, Virginia (coord.), *Historiografía mexicana III. El surgimiento de la historiografía nacional*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p 313.

bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán bendecidas todas las razas de la tierra.⁸

La tierra prometida se le revela a Moisés:

Yavé dijo: He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y He escuchado sus gritos cuando lo maltratan sus mayordomos. Yo conozco sus sufrimientos, y por esta razón estoy bajando, para librarlo del poder de los egipcios y para hacerlo subir de aquí a un país grande y fértil, a una tierra que mana leche y miel, al territorio de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, los fereceos, los jebuseos.⁹

Cierta analogía se encuentra en América con la peregrinación de los aztecas que pasaron siglos antes de llegar al lugar elegido por su Dios tribal Huitzilopochtli, donde erigirían su ciudad. El premio a la búsqueda era que “el dios había prometido a su pueblo darle el dominio del mundo,”¹⁰ en cuanto se establecieran en el lugar señalado, Otra vez, vemos el uso de la mitología y el de la historia para justificar la creación de un futuro glorioso, la obra en la que se plasma es *La tira de la peregrinación*, joya del Museo Nacional de Antropología e Historia.

La genealogía de la nación mexicana ha sido protagonista de largos debates a través de los siglos, algunos apoyan la idea de que el origen debe basarse en el México prehispánico, otros después de la conquista y otros en el mestizaje, pero todos saciaron la sed de autodefinición e identidad en la fuente de la historia de nuestra nación, de los hombres que amaron y murieron para darnos un país que llamamos nuestro, que sangraron y lloraron al unísono de los alaridos de las guerras que han mancillado la memoria mexicana y algunas veces la han cubierto de gloria.

Sean bienvenidas las manifestaciones que trataron de encontrar el origen de la nación mexicana y que a la postre lograron cimentar el nacionalismo.

⁸ Génesis, 12, 1-3.

⁹ Éxodo, 3, 7 y 8.

¹⁰ Caso, Alfonso, *El pueblo del sol*, 3ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p.51.

La genealogía de la nación mexicana

D. Lucas Alamán nos dice que “Tito Livio creía que se debía á la antigüedad la licencia de usar de las ficciones de la mitología, para ennoblecer la fundacion de las naciones. La mexicana no necesita de ficcion alguna para poder enorgullecerse de su origen.”¹¹ Sin olvidar que éste último, para D. Lucas era la conquista, no podemos separarnos del pasado prehispánico y de sus héroes que pueden compararse con los personajes de los poemas de Homero. Ya la nación no necesita de la mitología para tener un pasado glorioso cuando los hechos históricos le proporcionan fama y gloria.

En el siglo XIX aparecen las primera manifestaciones para comprender el génesis de la nación mexicana, al detonar la independencia y deshacer la unión con los españoles era menester buscar la identidad de un pueblo que no quería ser europeo y buscó su identidad para distinguirse y ser identificado como americano y más aún mexicano. Hablamos de los americanos de raza blanca por ser ellos los hacedores de las obras que reflejaron tal sentimiento.

Los llamados criollos eran los que impelidos por encontrar su identidad, debido a que consideraban que existían elementos que los distinguía de los europeos, se dieron a la tarea de escribir obras de carácter histórico para saberse ellos parte del país en el que nacieron, en contradicción de los mal llamados indios que nunca se tuvo duda de su origen. Ante esta monumental tarea las plumas empezaron la labor de encontrar la genealogía de la nación mexicana.

La influencia que el siglo XIX recibió del XVIII le ayudó para tener bases hacia la comprensión de una naciente conciencia nacional, “los criollos encontraron en el pasado prehispánico y en la exuberante naturaleza americana dos elementos que los separaban de los españoles y afirmaban su identidad con

¹¹ Alamán, Lucas, *Disertaciones*, 2ª ed., México, Editorial Jus, 1969, t. I, p. 109.

la tierra de nacimiento.”¹² Estos primigenios intentos iban a proporcionar rasgos de identificación que utilizaron para la construcción de sus planes.

Y un tercer elemento que los diferenciaba de los europeos era la adoración a la Virgen de Guadalupe que era exclusiva de las tierras americanas, esta representación americana de la madre de Dios que se diferenciaba de la Virgen de los Remedios sirvió como elemento de identidad y unión entre criollos e indígenas.

Enrique Florescano acerca de este tema nos dice:

A ese conjunto de valores y símbolos integradores, los criollos del siglo XVIII le agregaron la idea de que la patria tenía un pasado remoto, un pasado que al ser asumido por ellos dejó de ser sólo indio para convertirse en criollo y mexicano. Así, al integrar a la noción de patria la antigüedad remota, los criollos expropiaron a los indígenas su propio pasado e hicieron de él un antecedente prestigioso de la patria criolla. La patria criolla disponía ahora de un pasado remoto y noble, de un presente unificado por valores culturales y símbolos religiosos compartidos, y podía por tanto reclamar legítimamente el derecho de gobernar su futuro. Ningún otro grupo ni clase creó símbolos integradores dotados de esa fuerza, ni tuvo la habilidad para introducirlos en el resto de la población.¹³

Tal era la herencia de la raza criolla al iniciar el siglo XIX, inspirados por los clamores de los siglos pasados, por las voces que acaecieron al darles su identidad y la expropiación de un pasado indígena que marcaría sus acciones políticas. “Esta expropiación que la inteligencia criolla hizo del pasado indígena marca la diferencia entre criollos novohispanos para asumir el liderazgo político en su país, y para reclamar, frente a los españoles peninsulares, el derecho de dirigir y gobernar el destino de su patria.”¹⁴ La identidad de los americanos empezaba a gestarse por el reconocimiento de los elementos propios de su raza.

¹² Florescano, Enrique, *Memoria mexicana*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p.466.

¹³ *Ibidem*, p. 473.

¹⁴ *Ibidem*, p.472.

Los elementos se estaban confabulando para dar el paso definitivo para el surgimiento de la nueva nación, en ese momento de incertidumbre apareció una obra que vino a revolucionar el futuro de América, la obra de un viajero y sabio alemán, el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* que los americanos formaron en su mente “un concepto extremadamente exagerado de la riqueza de su patria, y se figuraron que esta, siendo independiente, vendría á ser la nación mas poderosa del universo.”¹⁵ Florescano nos dice la importancia de la obra de Humboldt:

Las ideas que los criollos se habían hecho de la grandeza de su patria, los conocimientos que habían acumulado sobre su historia y la situación actual, sus críticas al gobierno y al poder que los marginaba, sus valoraciones exaltadas de los adelantos de las ciencias y las artes, los resentimientos y el optimismo desmesurado que habían concebido sobre los recursos de su país; todas esas ideas están presentes en el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. En este sentido, Humboldt vino a sancionar la idea criolla de un México grandioso y pujante.¹⁶

Dados los elementos y convencidos que las armas eran el único camino de lograr la independencia, la guerra detonó. ésta era el escenario ideal para dar paso a la nueva nación y mostrar los elementos distintivos de los americanos. Como primer elemento constitutivo de la identidad nacional aparece en el estandarte de Hidalgo la imagen de la Virgen de Guadalupe que juega un papel importante porque representaba los principios de la insurrección que era la defensa de la santa religión católica. Como segundo elemento el rescate del pasado prehispánico, que se hace presente en la campaña de Morelos que plasmó en su estandarte las armas mexicanas acudiendo con ellas a la batalla, ondeando en las alturas el símbolo de México-Tenochtitlán.

¹⁵ Alamán, Lucas, *Historia de México*, 4ª. ed., México, Editorial Jus, 1990, t. I, p. 96.

¹⁶ Florescano, Enrique, *op. cit.*, nota 12, p. 490

Morelos recibió la influencia del célebre político Carlos María Bustamante sobre la importancia de la historia de los antiguos moradores del México previo a la conquista, este último influyó en el *Siervo de la nación*, en aspectos políticos e históricos, esta influencia se denota en el discurso escrito por él y pronunciado por el Generalísimo en la Junta Revolucionaria de Chilpancingo el 14 de septiembre de 1813.

Este pueblo oprimido semejante con mucho al de Israel trabajando por Faraón, cansado de sufrir, elevó sus manos al Cielo, hizo oír sus clamores ante el solio del Eterno, y compadecido éste de sus desgracias, abrió su boca y decreto ante la corte de los serafines que el Anahuac fuese libre.¹⁷

Más adelante:

Genios de Moctezuma, Cacahna, Quautímozín, Xicontecal y Calzontcin celebrad en torno de esta asamblea y como celebraís el mitote en que fuísteis acometidos por la perfida espada de Alvarado el fausto momento en que vuestros ilustres hijos se han congregado para vengar vuestros ultrajes y desafueros, y librarse de las garras de la tiranía y francmasonismo que los iba asorver para siempre. Al 21 de Agosto de 1521 sucedió el 8 de septiembre de 1813 en aquél se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre en México-Tenochtitlan; en este se rompen para siempre en el venturoso Pueblo de Chilpancingo.¹⁸

Y al final:

Señor, vamos á restablecer el imperio Mexicano mejorando el Gobierno: vamos á ser el espectáculo de las Naciones cultas que nos observan: vamos en fin á ser libres é independientes. Temamos el juicio de una posteridad justa y inexorable que nos espera: temamos á la historia que ha de presentar al mundo

¹⁷ Alocucion del Sr. Morelos en la Sesion del Congreso, del 14 de Septiembre de 1813. Documento No. 242, tomado de *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821*, México, Edición facsimilar, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, t. VI, p. 213.

¹⁸ *Ibidem*, p. 214

el Quadro de nuestras acciones, y ajustémos nuestra conducta á los principios mas sanos de honor, de Religion y de Politica.¹⁹

“Restablecer el imperio Mexicano,” llama Bustamante, a través de lo proferido por Morelos, rescata del pasado prehispánico la identidad que demanda una nación que exige ser libre, revive viejas gestas, viejos y venerables nombres, para justificar su grito de libertad y su ideal político, sembrando en los corazones el nacionalismo y en las conciencias la lucha para la emancipación.

El pasado, presente y futuro, se plasman en las letras de Bustamante, lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos, bajo el uso del pasado para justificar el futuro, haciendo de la historia antigua de la nación vasalla de la política, y el nacionalismo como artífice para ejercer una soberanía, enriquecer un ideal político que sería alcanzado por la fuerza de las armas alzando las voces de libertad y de reconocimiento.

Marx nos explica esta necesidad de revivir el pasado:

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmiten el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos se disponen precisamente a revolucionarse y a revolucionar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.²⁰

Las líneas de Marx, se aplican elocuentemente; en la expropiación de las palabras y del pasado histórico para darle legitimidad a las acciones que los

¹⁹ *Idem.*

²⁰ Marx, Karl, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, China, Ediciones de lenguas extranjeras Pekín, 1978, p. 9.

actores de la época a lo largo del proceso de emancipación y consolidación de la independencia de México hicieron perennemente.

El oráculo moderno

La tragedia más conocida de Sófocles *Edipo Rey*, habla que un oráculo había vaticinado que si el rey Layo tuviese un hijo éste le quitaría la vida, él omiso a las palabras, castigado fue. Al nacer su hijo, advertida la madre por lo anunciado decide entregarlo a un siervo para que este acabara con su vida, pero este último no tuvo el valor de concretar tan terrible acto y decide entregarlo a otro para que lo educara como propio. El destino fatal al que todo le pertenece, llegado el tiempo, el hijo mató a su padre y contrajo nupcias con la mujer que le dio la vida. Dejemos que el diálogo nos cuente la historia:

Edipo interrogó al siervo a quien se le entregó el infante con el fin de descubrir la verdad.

Ed.- ¿Y para qué fin?

Sier.- ¡Que yo lo aniquilara!

Ed.- ¿Al que dio a luz? ¡Infame!

Sier.- Temerosa de oráculos divinos.

Ed.- ¿Cuáles?

Sier.- Se afirmaba que él tenía que dar muerte a su padre.

Ed.- ¿Por qué, entonces, lo diste a este anciano?

Sier.- ¡Me sentí lleno de lástima por el niño, oh rey! Yo tuve la certeza de que él le llevaría a su país de donde era. Pero él le salvó la vida. Hizo muy mal. Si eres tú en verdad el que él dice, ¡sabe que eres el más desdichado de los hombres!

Ed.- ¡Ay, ay... ¡Todo resultó verdadero! ¡Oh luz: es la vez última que te miro! Bien probado quedó que yo soy hijo de quien nacer no debiera. Me uní en nupcias con quien era ilícito. Y dí la muerte al que nunca matar podría.²¹

²¹ Sófocles, *Las siete tragedias*, México, Porrúa, 1994, p. 144.

Si en el siglo XIX hubiese sido como en los tiempos de Sófocles donde el oráculo predicaba las desgracias que las pasiones desbordadas ocasionan, las funestas acciones se hubieran precavido. Pero no hubo alguno que avisara de los infortunios que asolarían a la nación y a los hombres, sólo la historia fungió como tal para no repetir los errores del pasado.

La historia se erigió como el oráculo que si uno es capaz de escucharla, las peores tragedias se podrían precaver, y la historiografía sería el conducto por el cual las voces del pasado se escucharían. Así como en la antigüedad, los poetas eran los capaces de interpretar los designios de los oráculos, los intelectuales serían los encargados de conocer e interpretar a la historia.

Denotar la importancia de la historia para el mejoramiento de la humanidad misma, es el quehacer de los intelectuales que entre otras cosas, su misión “es sobre todo hacer concientes los hondos anhelos del pueblo.”²² Es la persona sin caer en un falso sentido de la responsabilidad, que nos brinda el pasado glorioso, es el hacedor de conciencias, el artífice de la identidad nacional, en palabras de Lorenzo de Zavala para explicar su obra misma y redundar en la importancia del papel del intelectual, consagrado como historiador, nos dice:

Ningún principio que pueda corromper sus costumbres; ninguna doctrina que pueda comprometer su libertad; ninguna máxima que disculpe la tiranía; ningún axioma que no tenga por objeto la ventaja de la mayoría; ningún hecho que ofenda la decencia; nada, en fin, ha ocupado lugar en esta obra contra el fin que me propuse constantemente, y fue el de promover el bien de los mexicanos, enseñándoles a conocerse, y a conocer a los que han dirigido sus negocios, a compararlos entre sí, a seguirlos en todos sus pasos y juzgarlos, no por proclamas de circunstancias, ni por ofertas pomposas, ni por apariencias de virtud desmentidas por hechos, ni por falsa modestia, ni por una popularidad estudiada, ni por un charlatanismo perjudicial y peligroso, sino por una serie de actos positivos de patriotismo y de constantes esfuerzos por la mejora social, ilustración del pueblo y propagación de goces en las masas. Todo lo que no

²² Roura Parella, Juan. *Formación de la conciencia nacional*, *Revista Mexicana de Sociología* V. 52, No. 3. México, UNAM, 1990, p. 55.

tenga por objeto estos puntos, es engañar al pueblo y quererlo contentar con palabras.²³

Tal es la labor del conocedor del pasado, aquellas voces que ya ha silenciado el paso impetuoso del tiempo, esperan el momento en que las vuelvan a escuchar, su lápida, la historiografía, en ella se encuentran las voces, los lastimosos alaridos, el llanto, el sonido de la sangre a borbotones, las injurias, las ignominias, la identidad, nuestro pasado, las guerras y las felonías, las glorias y victorias, lo que fuimos, y la lucha eterna del hombre por saber quién es y, sobre todo lo que puede llegar a ser.

Los intelectuales del siglo XIX, expresaron sus inquietudes en diversos campos, algunos en la literatura e historia y otros en política, pero sobre todo, todos tomaron las plumas para esgrimir sus ideas, es decir:

casi todos ellos escribieron, y escribieron mucho, muy en particular de historia. Esto se debió a la necesidad que tuvieron, como políticos activos que muchos fueron, de interpretar por su propia cuenta el pasado inmediato para encontrar en él una explicación de su presente y así poder planear el futuro de su patria, independientemente de los distintos enfoques que utilizaron y de las diversas conclusiones a las que llegaron. La historia fue para ellos el medio no sólo para entender la realidad nacional sino, sobre todo, para cambiarla y mejorarla.²⁴

La historiografía del siglo XIX, constituyó para la nación, junto con otros movimientos intelectuales, la asidua búsqueda de la identidad nacional, ya la literatura se había manifestado, con la primera novela mexicana, *El periquillo sarniento*, donde Fernández de Lizardi conocido como el *Pensador Mexicano*, “acertó no sólo a inaugurar el género en Hispanoamérica; acertó, además, a

²³ Zavala, Lorenzo de, citado por Lozano Armendares Teresa, en Guedea, Virginia (coord.), *Historiografía mexicana III, Surgimiento de la historiografía nacional*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p.235 y 236-.

²⁴ *ibidem* p. 18.

revelarnos nuestra nacionalidad cultural y a enseñar al mundo lo que era distintivo de México.”²⁵

Así “la historiografía que primero nos da cuenta del proceso de emancipación de la Nueva España y de los inicios del México independiente resulta ser una historiografía fundamentalmente política.”²⁶ Debido a que “los criollos que escriben durante la primera mitad del siglo casi siempre son actores o testigos de esas gestas y ocupan cargos públicos relevantes en los años posteriores a ellas.”²⁷

Son diversos los motivos que los incitaron a tomar las plumas, algunos, se vieron en la obligación moral de hacer algo al respecto. Dar una explicación a los momentos turbulentos que agitaban al México decimonónico y que lo caracterizaron, como fueron; la discordia entre americanos y europeos, la lucha entre las facciones, y el debate enconado por las formas de gobierno que se deberían de adoptar para beneficio del país.

En estas condiciones de incertidumbre, en el momento idóneo de erigir a la nueva forma de gobierno de la nación, aparecen libros y escritos de carácter histórico-político, para darle las nuevas directrices al país. Las cuales encierran las intenciones de sus autores, las “obras tienen un sentido muy claro: el de enraizar en la historia mexicana la explicación de un pensamiento político, que fue el que rigió su acción y que ellos consideraron, fundamentalmente, como producto del grande amor que tenían a su patria”.²⁸

Las líneas anteriores han denotado el uso del pasado histórico para la justificación de los pueblos para entender su presente y ser los artífices del futuro, sin olvidar qué:

la construcción del pasado es una operación que se hace a partir del presente, los intereses de los hombres que deciden y gobiernan ese presente intervienen en la recuperación del pasado. Cada vez que un movimiento social triunfa e impone su dominio político sobre el resto de la sociedad, su triunfo se vuelve la

²⁵ Martínez, José Luis, *La expresión nacional*. México, Oasis, 1984, p 83.

²⁶ Guedea, Virginia (coord.), *op. cit.*, nota 23, p.12.

²⁷ *Ibidem*, p.357.

²⁸ *Ibidem*, p.12.

medida de lo histórico: domina el presente, comienza a determinar el futuro y reordena el pasado: define el qué recuperar del inmenso y variado pasado, antes que científica, ha sido primordialmente política: una incorporación intencionada y selectiva del pasado lejano e inmediato, adecuada a los intereses del presente para juntos modelarlo y obrar sobre el porvenir.²⁹

Así, los personajes que forjaron la historiografía decimonónica, develaron el pasado más conveniente para sus justificaciones políticas buscando la identidad de todos los habitantes del nuevo país llamado México.

Desde la guerra de independencia y durante todas las luchas políticas del siglo XIX el pasado no cesa de estar presente en las contiendas que sacuden a la nación. La profunda escisión de las clases y grupos políticos y su incapacidad para imponer sus programas al conjunto de la sociedad mantienen a la nación en vilo, suspendida entre la inestabilidad del presente y la incertidumbre del futuro. En esa titubeante circunstancia del presente el pasado resurgió con tal fuerza que llegó a proponerse como modelo para fundar los cimientos de la nueva república.³⁰

El pasado mexicano era aclamado por el presente, para forjar su futuro, una vez más acudiría a develar lo que somos y lo que podemos ser, “en los primeros años de vida independiente fray Servando Teresa de Mier y Carlos María de Bustamante propusieron el pasado prehispánico como origen de la nacionalidad.”³¹ Ellos dos, “serían, además, políticos muy activos en el México independiente cuyos escritos serían una forma más que asumirían su intensa actividad política, desarrollada en buena medida por la preocupación que para ellos significaba el futuro cada vez más incierto de su patria.”³²

“Era el padre Mier -en palabras de Don Lucas Alamán- la mezcla mas extraña de las mas opuestas calidades: republicano decidido y enemigo de los

²⁹ Florescano, Enrique, “De la memoria del poder a la Historia como explicación”, *Historia ¿para qué?*, 20ª ed., México, Siglo XXI Editores, 2004, p. 93.

³⁰ *Ibidem*, p. 100.

³¹ *Idem*.

³² Guedea, Virginia, (coord.), *op. cit.*, p. 23.

monarcas, era por otra parte aristócrata por inclinación, y se suponía descendiente de Quauhtemotzin y emparentado con todas las familias mas ilustres de Méjico.”³³ De un exacerbado nacionalismo que en su vida y obra no dejó duda alguna del amor a su patria.

En palabras de José María Tornel y Mendívil, coetáneo de ambos, el padre Mier era:

Talento sobresaliente y educación perfeccionada. Daña su fama de predicador por querer probar que la Virgen no estaba estampada en el ayate de Juan Diego sino en la capa de Santo Tomás. Dice que en los tiempos en los que todavía vive la madre de Cristo, Santo Tomás descubre el nuevo mundo varios siglos antes que Colón y predica en él el evangelio.* Le quitan la licencia por decir esto e inicia una larga carrera de desgracias y aventuras. *Patriota indomable, merece un lugar señalado en la historia. Tiene una voz encantadora que suena como la plata. Ama con entusiasmo a la patria y la sirve con constancia. Posee un candor de paloma.*³⁴

Conscientes de su identidad, y convencidos de romper con el yugo de la corona española; la coyuntura que ofrecen las armas, hace que las letras hagan prodigios a favor de la independencia, así, las primeras obras historiográficas que dieron a luz en el siglo XIX, aparecieron antes de que fenecieran los estruendos de las armas, como son las obras de Mier y de Bustamante.

Se publicó en 1813, la *Historia de la revolución de Nueva España*, escrita por el padre Mier, en 1821 apareció, *El cuadro histórico de la revolución de la América mexicana*, escrita por Bustamante, ambas obras “constituyen un gran alegato a favor de la independencia mexicana.”³⁵ Partícipes incansables del movimiento de independencia, confabularon sus escritos para la pronta terminación de la gesta,

³³ Alamán, Lucas, *Historia de México*, 4ª ed., México, JUS, 1990, t. V. p. 408.

* El padre Mier sustenta ésta tesis en *Sermón guadalupano de 1794*. En Mier, *obras completas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981

³⁴ Vázquez, María Del Carmen, en Guedea, Virginia (coord.), *op. cit.*, p.379.

³⁵ *ibidem.*, p.23.

ávidos por ver el fin y triunfo de las armas, plasmaron en las letras la realización de los ideales de libertad.

Después de la entrada triunfal del ideograma de México-Tenochtitlán ondeante en la bandera representativa de las tres garantías, el discurso histórico-político, pertenecía ya a la nación, y a los artífices de tal obra dirigir los senderos del país.

Cumplida ya la labor de las armas, las “letras humanas, que es su fin poner en su punto la justicia distributiva y dar a cada uno lo que es suyo, y entender y hacer que las buenas leyes se guarden,”³⁶ ellas, son las encargadas de erigir las formas de gobierno idóneas, los principales impulsores del nuevo gobierno, son al mismo tiempo, los precursores de la historiografía nacional.

Libres para erigir un pensamiento político moderno y nacionalista, fundar el Estado mexicano, crear en las páginas de la historia universal la historia mexicana, pensada y vívida por los mexicanos. La luz de la libertad trajo consigo, el despertar de la conciencia nacional y la oportunidad de darle la gloria prometida a la nación. Las letras mexicanas empezaban una lucha no más difícil que la de las armas para instaurar las mejoras que el clamor de la libertad impelía en los asuntos políticos.

Con la instauración del Imperio mexicano, los intelectuales encontrarían en la historiografía la manera más eficaz de denotar sus desacuerdos en las formas de gobierno, así apareció en 1824, la obra de Vicente Rocafuerte, *El Bosquejo ligerísimo de la revolución de Méjico*, una diatriba en contra del Emperador mexicano.

El núcleo del Bosquejo es una bien escrita narración que tiene como fin demostrar que Iturbide distorsionó los verdaderos deseos del pueblo. Rocafuerte sostiene que la mayoría de los mexicanos y, ciertamente, los liberales más progresistas favorecían el establecimiento de una república. Pero Iturbide y sus serviles aliados se las arreglaron para engañar a los verdaderos

³⁶ Cervantes Saavedra, Miguel de, *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, 28ª ed., España, Austral, 1979, pp. 242 y 243.

patriotas y, en vez de ello, establecieron una monarquía autocrática. Rocafuerte insiste en que Iturbide estaba decidido a hacerse emperador desde el principio. De hecho, afirma que el libertador de México pretendía proclamarse emperador a su entrada a la capital, pero la llegada de los líderes insurgentes Guerrero, Victoria y bravo le impidieron llevar a cabo sus propósitos.”³⁷

La historiografía desde su génesis fue el conducto para aleccionar a las conciencias, los autores de estas obras eran también los dirigentes de la nación, gozaban de puestos en el gobierno a partir de los primeros años de la independencia, así sus escritos eran la forma de explicar sus acciones políticas.

Hombres como, Zavala, Mora, Alamán, Tornel y Mendivil, Bocanegra, son algunos que ocuparon puestos de suma relevancia en los gobiernos del México independiente, algunos diputados otros secretarios, pero todos una activa vida política desempeñaron.

Hombres de la vida política, son quienes acuñaron la historiografía nacional, tal es el caso de Lorenzo de Zavala, en su *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*. sobre el cual Justo Sierra O'Reilly veía:

no como una obra de partido sino como una obra dictada “por el más puro y acendrado patriotismo”. No era de extrañar, nos dice, que esta obra le atrajera nuevos y más poderosos enemigos, pues “habla en ella enérgicamente sobre los males orgánicos de la república, ataca intereses tan arraigados, retrata a nuestros personajes políticos con coloridos tan vivos...” afirma que el ensayo había sido acogido “en ambos mundos” por las importantes verdades que contiene. Además, “brillan en ella un estilo puro y fluido; lenguaje castizo, rotundo y elegante; propiedad admirable en los caracteres que describe; valentía en las figuras; gracia y habilidad en los retratos”. En el *Ensayo* encontrará el lector – continúa- “ a un historiador imparcial refiriendo los errores de todos los partidos y echándose sobre sí mismo la parte que corresponde como actor en ciertas escenas...”³⁸

³⁷ Rodríguez O., Jaime E., en Guedea, Virginia (coord.), *op. cit.*, p.178.

³⁸ Sierra O'Reilly, Justo, citado por Lozano Armendares, Teresa, en Guedea, Virginia (coord.), *ibidem.*, p.238.

Otra visión de la historia de México que buscó explicar los momentos de incertidumbre que caracterizaron al siglo decimonónico, es la obra de José María Luis Mora, su visión histórica quedó registrada en *México y sus revoluciones*, la cuál

dirigió no sólo a los mexicanos sino también a todos aquellos que, interesados en su país, tenían de él una visión negativa. Asimismo, recurre en su obra a la historia para justificar su proyecto de consolidar a la nación, o sea que a través de ella explica y justifica su propia actuación política.³⁹

Al igual que la obra de don Lucas Alamán, que como historiador y político le interesaba “estudiar el pasado, no sólo para dejarlo registrado a través de narraciones y datos por sí mismos estériles, sino para utilizarlo en la interpretación y solución de los problemas de su sociedad,”⁴⁰ en sus *Disertaciones sobre la historia de la República Mejicana y su Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, “entabla un diálogo con el pasado y un debate con sus adversarios políticos.”⁴¹

Sostiene su concepto acerca del Estado, gobierno, leyes, religión, educación, desarrollo agrícola, Ejército, Iglesia, etc., sobre acontecimientos del ayer: trae a la memoria hechos gloriosos para oponerlos al desastre que vive la sociedad decimonónica. Dirige a los liberales sus discurso y les muestra lo grande que una nación puede llegar a ser cuando conserva su continuidad histórica. Alamán admira a los gobiernos que durante trescientos años hicieron posible la unidad política de la nación. Hace una loa del gobierno, leyes e instituciones novohispanas. Crea un mito del pasado colonial. Vuelve símbolos a Hernán Cortés, quien “funda y crea a la nación”; a los Reyes Católicos, Isabel y

³⁹ Guedea, Virginia, (coord.), *op. cit.*, p.27.

⁴⁰ Cuevas Landero, Elisa Guadalupe, *La paradoja Nación revolución en el pensamiento político de Lucas Alamán*, México, UNAM, ENEP, 1995, p.22.

⁴¹ *Idem.*

Fernando, quienes gobiernan con gran autoridad y sabiduría; a los Borbones porque contribuyeron al “engrandecimiento de la nación”.⁴²

Visiones distintas mostraban todas las obras que aparecían en el escenario de la naciente historiografía, como las letras llenas de sentimiento, de dolor por las sufridas tragedias de la nación, por las derrotas y pérdidas, ofrece José María Tornel y Mendívil, en su *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana desde 1821 hasta nuestros días*, donde:

Piensa que la historia de México es triste. Con duelo, escribe que todo lo que en México asoma como dicha, se convierte tarde o temprano en desgracia. Le parecen lastimosas las revoluciones que ha vivido la república mexicana. La pérdida de Texas y la guerra con los Estados Unidos le anuncian un cataclismo lamentable, que podría terminar con la existencia política de los mexicanos, con la gloria de su raza, con su lengua, con la religión de sus padres. Quiere que se conozcan los pormenores de esas historia, para que se sepa que la nación mexicana fue una lamentada víctima de la injusticia.⁴³

Más allá de sus diferencias políticas, los actores que presenciaron los hechos de los cuales escribieron, sus obras mantienen cierto juicio de concordia, ya que su búsqueda es el mejoramiento de la nación, así,

las historias que escriben Bustamante, Zavala, Alamán están regidas por la misma idea: urge rastrear en el pasado inmediato las condiciones que expliquen por qué la nación ha llegado a la situación postrada en que se encuentra; al mismo tiempo que contestan preguntas planteadas por su situación, justifican programas que orientan la acción futura.⁴⁴

⁴² *Idem.*

⁴³ Vázquez, María del Carmen, en Guedea, Virginia (coord.), *op. cit.*, p.363.

⁴⁴ Villoro, Luis, “El sentido de la historia”, *Historia ¿para qué?*, 20^a ed., México, Siglo XXI Editores, p. 41.

La continua crítica despiadada a las acciones y a las historias escritas, de un personaje a otro y viceversa, permitió que la historiografía en este juego intrínseco dialéctico se enriqueciera. El siglo XIX era una fuente inagotable para la tinta, empezó como colonia de uno de los imperios más grandes que el hombre haya tenido noticia, después como un imperio restaurado, como república; con emperadores y presidentes. Empezó con los sueños de libertad, levantó de los restos del pasado la identidad de una nación, hizo conquistas en el pensamiento político, las distintas ideas causaron discordia en el seno del gobierno, había disyuntivas en las formas de gobierno, todo un escenario ideal para registrarse en el papel, toda esa gama de coyunturas que dio la incertidumbre reinante en la primera mitad del siglo, la historiografía surgió, para comprender, explicar y denunciar todo lo acontecido en la nación.

En las *memorias* de José María Bocanegra, se plasman los males que para él aquejan a la nación:

Fatigada la República Mexicana, puede decirse que desde que proclamó su independencia allá en el pueblo de Dolores, ha ido marchando desgraciadamente por sendas muy difíciles. Ha tenido que sufrir transiciones no comunes, siempre peligrosas y propias para concluir con su ser político hasta poder ser borrado su nombre del catálogo de las naciones.

La providencia divina ha querido conservar la nacionalidad de México, pero nos deja pasar de un mismo tiempo a un modo peligroso por la prueba y por el camino por donde han pasado casi todos los pueblos de la tierra. La discordia y la guerra civil, la falta de hacienda y de recursos nos han afligido antes del año de 1821 y también en poco más de dos lustros...En lo que dejamos escrito asentamos que, a más de lo desgraciado que ha sido nuestro país en lo político y hacendario, ha sido mucho mayor el mal causado por el encarnizamiento de la lucha fratricida que ha acabado con la tranquilidad pública, con los intereses y personas de mexicanos beneméritos y hasta con la población.⁴⁵

⁴⁵ Bocanegra, José María, citado por González de la Vara, Martín, en Guedea, Virginia (coord.), *op. cit.*, p.402

Una de las obras que nació para corregir errores en los que redundaron, quienes habían ya presentado sus historias, fue la de José María Liceaga, *Adiciones y rectificaciones a la Historia de Méjico que escribió D. Lucas Alamán*, obra que tenía en opinión como “la más laboriosa y completa entre las de su clase,”⁴⁶ para Liceaga, “don Lucas fue un erudito al escribir, pero incurrió en omisiones, por lo que en su estudio se encargaría de llenar las lagunas en las que incurrió Alamán de manera lamentable.”⁴⁷

Los sucesos que caracterizaron al siglo XIX y sobre todo la primera mitad, encontraron registro inmediato en las tintas de los partícipes de los mismos eventos, quienes forjaron la historiografía nacional. La historia inmediata de la nación, fue un argumento constante que caracterizó las obras ya referidas.

“La utilización de un determinado discurso extrayéndolo del momento en que fue creado y ubicándolo en un nuevo contexto es un recurso socorrido al hacer historia con fines políticos,”⁴⁸ fue una de las principales características que optaron las obras históricas, pertenecientes a la época.

Hablar acerca de la historiografía mexicana del siglo XIX; es hablar de la búsqueda asidua de comprender los destinos que había tomado la nación mexicana, de adentrarnos al pasado para encontrar lo que somos, de conocer una clase como la criolla que forjó la primera historia nacional en las páginas que ella mismo protagonizó, de las luchas internas por la forma de gobernar, de todo un siglo de armas y patriotismo.

Un testigo que prevaleció en todo el acontecer del siglo decimonónico, que registro las pérdidas, las glorias alcanzadas por las armas, las lágrimas de la primer generación de mexicanos, eso fue la historiografía, que tuvo por objetivo principal “hacer que los mexicanos cobraran conciencia de su propia nacionalidad, proceso cuya larga duración no arredró a quienes se ocuparon de sentar y de explicar las bases de la nación mexicana.”⁴⁹

⁴⁶ Liceaga, José María, citado por Torres, Javier, en Guedea, Virginia (coord.), *op. cit.*, p. 418.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 419.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 89.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 32

La historiografía sirvió también para enconar la disyuntiva que traía consigo las formas de gobierno que debería adoptar la nación. La clase política se bifurcó y a la postre se distinguirían como liberales y conservadores; para los primeros la forma de gobierno, tenía que ser el sistema republicano y para los segundos una monarquía moderada.

Ambas facciones veían plasmadas sus ideas en documentos que cambiaron la historia de la nación; Los liberales destacaban la constitución de Apatzingan y la constitución española y los conservadores el plan de Iguala y los tratados de Córdoba. Éstos documentos influenciaron su pensamiento político.

Los ideólogos liberales contemplaban una república federal, gobernada por instituciones, un Estado libre de la influencia de la iglesia, capaz de proteger los derechos de propiedad, de seguridad, de libertad e igualdad.

Y los conservadores una monarquía moderada, es decir, un gobierno con división de poderes y un monarca. Y sobre todo proteger los privilegios que la iglesia gozaba durante el gobierno español.

Pero entre las dos facciones en que se dividió el pensamiento político de la época, hubo discrepancias entre ellas mismas; en reconocer cual sería el origen de la nación mexicana, por parte de los liberales Mier y Bustamante aseveraban que era el México prehispánico, otros, como Mora, pensaba que era en la conquista. Al igual que para Lucas Alamán, destacado conservador la conquista era el inicio del origen de la nación mexicana, pero en la forma de gobierno que debería tomar el país las discrepancias se exacerbaban entre las dos corrientes.

La relevancia de la historiografía del siglo XIX es que sirvió para justificar el proceder político de ambas facciones, destacando episodios históricos y elevándolos a heroicos para la comprensión de un pasado que develaba las intenciones de forjar para México un destino glorioso y denotar las acciones más perniciosas que flagelaron a la nación.

Epílogo

Se ha visto en las páginas anteriores la importancia de la historia para forjar el pensamiento político de la época y plasmarlo en las obras que se hicieron presentes en el génesis de la nación recién emancipada.

En resumen, la búsqueda de la genealogía de la nación mexicana, para darle al nuevo discurso histórico las directrices a la nueva nación, fue perenne en las obras decimonónicas, justificando y creando una historia nacional donde los héroes mexicanos figuraban en los altares de la inmortalidad.

La comprensión de las discrepancias en hallar los orígenes de la nación mexicana, permite entender la asidua tarea de identidad y autoreconocimiento por parte de los intelectuales que edificaron para la posteridad la historiografía mexicana del siglo XIX.

La consecución del objetivo planteado en este capítulo permite dilucidar parte de la hipótesis general de este trabajo, reiterando ésta última, que es, demostrar que en la historiografía del siglo XIX se empezó a cultivar el surgimiento del nacionalismo mexicano.

El objetivo de este primer capítulo fue comprobar la importancia de la historia para forjar el pensamiento político en la historiografía mexicana del siglo XIX y ayuda a la comprensión del debate que hubo tanto para erigir el origen de la nación mexicana, como para la forma de gobierno que ésta debería seguir. Ligados intrínsecamente en las vastas páginas, sirvió para darle énfasis al discurso político de las dos corrientes que a la postre serían conocidas como liberales y conservadores.

Se llegó a la consecución del objetivo, que fue comprobar la importancia de la historia para forjar el pensamiento político en la historiografía mexicana del siglo XIX, así como también la importancia de entender la búsqueda de la genealogía de la nación para la comprensión de las obras y sobre todo, la historia como artífice de los destinos gloriosos de las naciones.

El surgimiento de la historiografía en el México independiente sirvió para justificar la guerra de independencia al argumentar algunos las vejaciones y atrocidades que los españoles cometieron en contra de los aztecas y otros; por los latrocinios que el gobierno de la corona española causaba en las riquezas del país, etc., como también justificar el proceder político de las facciones que a la postre llevarían a guerras intestinas a la nación mexicana.

En algún lugar de la historia se encuentran los argumentos para crear las obras inmortales que tanto embelesan al saber humano; influyendo y enseñando a las generaciones venideras, cubriéndolas del manto de la experiencia de espíritus que ahora moran en los libros.

La importancia de la historia comprendida en este capítulo reitera la influencia y la utilidad que las distintas disciplinas del conocimiento humano pueden adquirir de su estudio.

CAPÍTULO II

EN BÚSQUEDA DEL NACIONALISMO EN LA HISTORIOGRAFÍA DE MORA

El objetivo que se ocupa este capítulo es el de develar en la obra histórica de José María Luis Mora, *México y sus revoluciones*, el surgimiento del nacionalismo, buscando los elementos que lo constituyen, como son: raza, historia, idioma, religión y territorio. La consecución del objetivo ayuda a la solución de la hipótesis general de la investigación, que es, demostrar que en la historiografía del siglo XIX se empezó a cultivar el nacionalismo mexicano.

La comprobación del objetivo ayudará a la comprensión de la utilidad del discurso nacionalista como el artífice principal en la unificación y consolidación de la nación mexicana, en el pensamiento político de Mora.

La relevancia del problema es encontrar la influencia directa del pasado histórico para la creación de la nación mexicana en el autor de *México y sus revoluciones*, y comprender el uso del discurso nacionalista para justificar su proceder político, y entender las ideas liberales que expuso.

El análisis en este capítulo ayudará a entender el pensamiento liberal a partir de la manipulación de la historia y del discurso nacionalista en la obra de Mora, como también para entender de éste último, sus hipótesis acerca de la conformación de la nación y la consolidación del federalismo en México.

Importante es encontrar y entender su influencia política para la comprensión de su complejo pensamiento político. La ilustración que en el siglo XIX era el bálsamo para remediar los males que tanto aquejaban a la nación, influenció a los intelectuales mexicanos. Teniendo en cuenta las últimas líneas, se buscará la influencia de uno de los pensadores que más ha influenciado al hombre como lo es el barón de Montesquieu, en la obra de Mora, como objetivo secundario.

Datos biográficos*

José María Luis Mora nació en Chamacuero (hoy Ciudad Comonfort), Guanajuato en el año de 1794. Pasó poco tiempo en su pueblo natal debido a que estudió sus primeras letras en Querétaro. A sus doce años es enviado a la ciudad de México a realizar que sus estudios en el Colegio de San Ildefonso para cursar el bachillerato donde entre 1807 y 1812 estudió gramática, lógica, física y filosofía. Interno en el oscuro, maloliente, frío y austero colegio se le arruinaron los pulmones, dejándole con una tuberculosis que lo llevaría a la tumba.

En el colegio permaneció en los tiempos turbulentos de la guerra de independencia pero su familia corrió con la desdicha, debido a que fue despojada de sus propiedades por tenerla señaladas como españolas.

En 1812 prepara sus exámenes para recibirse de bachiller en artes, presentó una defensa de la Santísima Virgen que lo hace merecedor de tal título. Él siguió estudiando afanosamente para recibirse de bachiller en teología lo que logró en 1818, a partir de este año hasta 1820. En el Seminario Palafoxiano de la ciudad de Puebla cursa: sagrados cánones, derecho civil, derecho natural, prima y vísperas de sagrada teología, sagradas escrituras y filosofía.

En 1819 se graduó de licenciado en teología y tomó las órdenes sacerdotales; para 1820 recibió el grado de doctor en sagrada teología en la Real y Pontifica Universidad. El mismo año comenzó a dar las cátedras de latinidad y humanidades en el colegio de san Ildefonso.

Desde 1821 empezó su quehacer político con la publicación del *Semanario Político y Literario de México*, del cual es editor y aparecen sus primeros artículos de carácter político. Al año siguiente formo parte de la Diputación Provisional de México y posteriormente del Congreso del Estado de México, donde llegó a presidir este cuerpo legislativo.

* Los datos biográficos son tomados de "Cronología", en Mora, José María Luis, *Obras completas*, México, Instituto Mora- CONACULTA, 1994, I, pp. 539-546. Y del estudio Biográfico de Anne Staples en, Guedea, Virginia (coord), *op. cit.*, pp. 241-256.

Su carrera periodística fue vasta; escribió para el *Semanario Político y Literario de México*, *El Sol*, *El Águila*, *La Libertad*, *El Observador de la República Mexicana*, *El Indicador de la Federación Mexicana* y el *Correo de la Federación*.

La vida de Mora en México acabó en 1834 cuando decide autoexiliarse en Europa, nunca más regresaría a su patria, en su estancia allá publicó los tres tomos de *México y sus revoluciones*. En 1847 fue nombrado ministro plenipotenciario de México en Gran Bretaña, pero la tuberculosis se le recrudeció, y tuvo que regresar a París, donde murió en 1850.

Elementos que constituyen el nacionalismo

La historia es el quehacer del hombre, siendo el artífice de los hechos históricos, también es él quien los registra, asegurándose que el olvido con su oscuro velo no los extravíe de la memoria de los hombres para el conocimiento de las generaciones venideras para no caer en los errores del pasado. Mora hace registro de los momentos que cambiaron el rumbo de la historia de la nación, él justifica su obra de la manera siguiente:

Deseosos, pues no de engañar de nuevo ni de exagerar el mérito de nuestra patria, pues no nos cabe duda que esto redundará en su perjuicio, hemos resuelto escribir una obra que de alguna manera pueda contribuir a fijar el juicio de los pueblos civilizados sobre esta parte interesante de nuestro continente, desengañándolos de los multiplicados errores en que los han imbuido las relaciones poco exactas de los viajeros, los resentimientos de algunos y el entusiasmo exagerado de no pocos.¹

Su obra histórica de Mora, fue publicada por vez primera en París en 1836. La primera parte es estadística, nos habla del suelo, los climas, las riquezas naturales, de minería, industria y comercio, de la población y de sus alcances, de

¹ Mora, José María Luis, *Obras completas*, México, Instituto Mora- Consejo Nacional para Cultura y las Artes, 1994, v. 4, p. 14.

los bienes nacionales, del clero, etc. La segunda parte es el estudio histórico del país desde la conquista, suprimiendo el México prehispánico, hasta 1812, año en que Morelos murió.

Al lector de *México y sus revoluciones* se le revelan diversos temas de importancia para su estudio, debido a que el análisis que hace Mora de las condiciones materiales de la época es muy vasto, verbigracia:

Raza

En el tiempo en que escribe Mora su obra histórica el país se constituía en el aspecto poblacional de cuatro grupos de razas, es decir: la blanca, la mestiza, la india y la negra. La primera, se introduce en el territorio que hoy se comprende como México, con la llegada de los españoles y su establecimiento después de la conquista. La segunda se origina con la mezcla de blancos e indios, que se produce con el contacto de ambas razas desde la llegada de los españoles en tierras americanas. La tercera es la nativa de América, los pobladores de los antiguos imperios que habitaban en el nuevo mundo. La cuarta llegó a América por conducto de los españoles en calidad de esclavos para los trabajos más arduos.

En sus páginas hace un comparativo entre las dos razas que predominan en la república, los blancos y los indios, los primeros que para él son los dominantes por número, por ilustración y riqueza, “por el influjo exclusivo que ejerce en los negocios públicos y por lo ventajoso de su posición con respecto a las demás; en ella es donde se a de buscar el carácter mexicano y ella es la que a de fijar en todo el mundo el concepto que se debe formar de la República.”²Y los segundos deben extinguirse con el tiempo en la mezcla entre las dos razas, funesto fin que vaticinaba que un siglo bastaría para su total exterminio.

² *Ibidem*, v. 4, p. 66.

El mismo fin pronosticaba para que la raza negra se extinguiera, por su porción sumamente pequeña, que en menos de medio siglo se acabaría totalmente.

Mora menciona que la república debería considerar como una pronta medida la extinción de los indios mediante la mezcla de razas, que favorecería a la homogenización acabando con las castas.

La raza blanca explica, que no por superioridad racial, sino por que a lo largo de la historia comprendida entre conquista e independencia al indio se le mantuvo en un letargo lleno de ignorancia, y este atraso es el fundamento en el cual justificaba su hipótesis. Los blancos por ser descendientes de españoles gozaban de una educación y podían formar parte de los negocios públicos, y sobre todo de tener riquezas, mientras tanto el indio siempre fue marginado históricamente, desdeñado, sumido en la miseria y lejos de la educación.

Para Mora los indios en general tienen los mismos rasgos y su descripción es:

El indio mexicano es de color bronceado como los de todo el continente de América y algo más atezado que los de otros países: su estructura, menor en algunas pulgadas que la del blanco, abultada hacia los hombros y estrecha en las extremidades: su pie y mano son pequeños y de color más claro en las plantas y palmas que en el resto del cuerpo, muy escaso de vello en toda su extensión: el busto se halla en las mismas proporciones; ancho en la parte superior de la frente y estrecho hacia su barba, que por lo común se halla muy desprovista de pelo, si no es en su extremidad y sobre el labio superior; la nariz por lo común es aguileña, el pelo lacio y el ángulo exterior de los ojos un tanto elevado hacia las sienes, etc.³

Una descripción similar de los indios la proporciona William T. Penny; él escribe que ellos pueden ser fácilmente distinguidos por “su lustroso color cobrizo,

³ *Ibidem.* p. 58 y 59

cara redonda, semblante estúpido, ojos negros, tristes y muy separados, mejillas imberbes y pelo negro sin esquilar.”⁴

La supremacía de una raza a otra sólo se debe a sus logros y aptitudes, Mora pensó de esta forma para definir que la raza blanca debería ser el símbolo del mexicano y la creación del mestizaje como final método para la extinción de las demás razas y consolidar una sola en la república.

La exclusión de los indios y de los negros en el proyecto de nación que se devela en México y sus revoluciones, es la conclusión de la visión que de ellos tenía el autor de la obra, en sus páginas los suprime como si la existencia de ellos fuera mínima y sin importancia como para mencionarlos.

Concluyente es; que la raza a la cual él pertenecía la justifica para ser el símbolo de la nación mexicana, ensalzando su cultura e inteligencia para guiar los causes tanto políticos como económicos y erigiéndola como la artífice de la nacionalidad.

La historia remota e inmediata la usa para sustentar que desde siglos atrás la raza blanca siempre ha sido la impulsora de la riqueza y de los oficios públicos, mientras que los mal llamados indios el pasado los develaba con una ignominiosa ignorancia y de una onerosa condición de vida, justificación válida para una nación excluyente como la de Mora, que no quería que la imagen del mexicano fuera reconocida en la raza que por tiempos inmemoriales sus antepasados habitaron y murieron en la misma tierra.

Este apartado trato de la visión de raza que José María Luis Mora plasmó en su obra histórica *México y sus revoluciones*, para seguir con la consecución de los elementos que constituyen el nacionalismo en la forma en que esta investigación lo analiza, otorguémosle al siguiente las líneas próximas para su comprensión.

⁴ Ortega y Medina, Juan A., *Zaguán abierto al México republicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Historicas, 1987, p. 93.

Religión

La religión católica penetra en México con la conquista; después de que las armas españolas lograran la rendición de los pueblos antiguos, las palabras emprendían una empresa no menos difícil que la primera. La evangelización de los habitantes de las tierras recién ganadas para la corona española era la magna obra. El discurso religioso de los vencidos fue sustituido por el que venía del otro lado del mundo, los viejos dioses perdían una guerra ante un nuevo dios todo poderoso que acabó por convertirse en el única existente en los territorios que los españoles conquistaron.

Mora en su obra histórica habla de la religión con más desdén que reconocimiento, de lo mal que hace a la gente que del bien que causa en los espíritus, debido a la iglesia y curas que embelesaban y manipulaban las conciencias. Este raptó está latente en todos los aspectos que escribió, antes y después de la independencia.

Criticaba el inmenso poder de la iglesia como rectora de la religión, y sus vastos privilegios, no sólo civiles sino políticos, y considerando el nivel de ignorancia del pueblo que a su vez estaba sumergido en superstición, ambas eran convenientes para mantener el orden existente, y que las autoridades del clero hacían lo posible por implementar nuevas formas para la misma continuidad, verbigracia, prohibieron “ todos y cualesquiera libros y papeles, y de cualquier doctrina que influya o coopere de cualquier modo a la independencia o insubordinación a las legítimas potestades ya sea renovando la *herejía manifiesta de la soberanía del pueblo*, según la han dogmatizado y enseñado algunos filósofos.”⁵

La inmensa influencia que tenía la religión en la población también radicaba en que curas y frailes eran los encargados de instruir a los jóvenes en los colegios y en las iglesias a los demás pobladores, costumbre de siglos en la Nueva

⁵ Mora, José María Luis, *op. cit.*, v. 5, p. 222.

España, y que siempre se fortalecía por las acciones del reino español que siempre repercutían en el nuevo mundo; la ignorancia en que estaba el pueblo español le hacía progresar en superstición rezagándose del resto de Europa que en línea ascendente se dirigía a pasos agigantados a las luces. Mora refiere:

El orgullo español, fomentado por las recientes victorias de esta nación y por los recuerdos de su importancia literaria, se ofendía de los adelantos de los otros pueblos que iban dejando a España muy atrás; no pudiendo caminar con ellos a la par ni aun contener su precipitada decadencia, los españoles tomaron el partido que dicta un orgullo necio, a saber: el de gloriarse de su ignorancia y superstición, despreciar los conocimientos útiles, y aborrecer a los extranjeros que los poseían y fomentaban. En América el dominio teocrático del clero y los misioneros había radicado más profundamente estos vicios y errores, y la metrópoli no tuvo que hacer otra cosa que fomentarlos para establecer sólidamente su dominación.⁶

En lugar de fomentar las luces para crecer a la par de las naciones más avanzadas prefirieron enaltecer más los preceptos de la religión y enriquecer a la iglesia, y sus colonias sufrirían las mismas consecuencias. La xenofobia y la intolerancia religiosa, ambas herencia directa de los españoles causaron aberraciones que se vieron reflejados cuando la inquisición estaba vigente en la Nueva España; “sectarios de Lutero y de Calvino, blasfemos, bígamos, hechiceros y hasta judíos fueron quemados vivos, otros después de muertos, y a los demás se aplicaron otros castigos.”⁷

Una crítica de esta intolerancia es la expulsión de los jesuitas ellos se habían ganado “la veneración y el respeto de los mexicanos, por su porte decente y regular,” la influencia que tenían procedía que eran los “apoderados casi exclusivamente de la educación de la juventud mexicana,” su incansable tarea de “promover la educación de la juventud, los progresos del cristianismo y de la

⁶ *Ibidem.* p. 160.

⁷ *Ibidem.* p. 163.

civilización entre las tribus bárbaras de los salvajes, y por otros muchos servicios públicos.⁸ Fueron considerados como una amenaza para la iglesia y para Carlos III que resolvió expulsarlos movido por la ambición de monopolizar la enseñanza a su favor. La expulsión se fundamentó por la imputación de mentiras, que eran poseedores de riquezas excesivas y que varios de ellos cometieron severos delitos.

La iglesia se había bifurcado, por una lado, la que excomulgaba a todos aquellos que actuaban bajo el influjo del pensamiento de independencia y por el otro, la que impulsaba el deseo de la libertad. La disyuntiva provocó una guerra civil que duró muchos años y que ocasionó miles de muertes. “Los curas y los frailes eran los principales agentes de la revolución: y las masas, compuestas en su totalidad de gentes supersticiosas, eran los medios de acción, se procuró dar una especie de carácter religioso a lo que sólo debía tenerlo político,⁹ una revolución santa y no una revolución política.

En páginas atrás se ha referido que el grito de Dolores proferido por Hidalgo tuvo la carga religiosa y no política, enardeció los odios del pueblo mediante su discurso religioso, de igual forma muchos insurrectos tomaron la misma fórmula, el mismo Morelos, Guadalupe Victoria que sin ser cura, en su nombre viene el mismo discurso para que las masas no olvidarán defender su religión.

Más allá de la crítica que hace Mora a la iglesia católica, sin olvidar que él fue licenciado en teología y creyente de la religión católica, critica a la iglesia, por sus riquezas y corrupciones y sobre todo por degenerar a las conciencias de los jóvenes en sus estudios básicos, y sobre todo por influir imperiosamente en las masas, que prefería tenerlas sumergidas en la ignorancia y superstición que enseñarle las luces que en otras naciones existían.

Los ataques enconados de Mora en contra de la iglesia abarcan desde los morales, económicos y políticos; acude nuevamente a la historia para justificar los males que provoca no sólo a las conciencias de la gente sino todo el lastre para la

⁸ *Ibidem.* p. 178 y 179.

⁹ *Ibidem.* v. 6, p.16.

economía de la época que sus riquezas generaban exclusivas para ella y el poder en los estratos políticos y sus privilegios exacerbados.

Destaca los siglos de ignorancia en los que ha sumergido a la nación y el estado deplorable de la intolerancia religiosa que imperaba en el país desde siglos atrás; evidencia su inmenso poder político-económico y denuncia que el Estado debe reformar las leyes para regular como pronta solución la influencia de la iglesia en los negocios públicos.

La extracción de episodios históricos le sirven para dirigir discursos políticos para la justificación de su proceder, y el estudio que le da la historia alimenta su labor política para comprender y canalizar las opciones que deben tomarse en los negocios públicos.

La comprensión de este elemento nos acerca más a la visión de nación que Mora plasma en su obra; reiterando, que el mundo debería tener la imagen del mexicano en la raza blanca y un Estado libre de la influencia de la iglesia así como también la educación. Ahora se analizará el siguiente.

Idioma

En el México decimonónico coexistían gran diversidad de idiomas en número considerable debido al gran índice de naciones que habitaban en el país. Antes de los españoles en el México antiguo, la diversidad de idiomas era basta, por decir algunos, el náhuatl, el tarasco, el mixteco, etc., en la época de *México y sus revoluciones* seguían las lenguas como hoy en día. Mora no hace referencia de los idiomas de los indios, sin embargo sabemos que él sabía latín, francés, e inglés, y por deducción que el español predominaba como idioma.

Este elemento en *México y sus revoluciones*, no es muy explícito, no habla de los idiomas que formaban el mosaico cultural de todos los idiomas que se hablaban en el país. Ahora se abordará el siguiente.

Historia

La conquista de México célebre capítulo de la historia nacional, que significó el fin del mundo prehispánico y el comienzo de un nuevo discurso histórico para los vencidos, el fin de su conciencia histórica; costumbres y dioses, se vieron sustituidos por nuevas directrices, contraídas principalmente por “el encuentro de dos mundos”,^{*} y después, de manera concluyente con el fin de la resistencia del pueblo Azteca, aquel aciago día el 13 de Agosto de 1521, que “representa no sólo la fecha de triunfo o derrota de españoles y aztecas; es el día que simboliza el nacimiento de un nuevo pueblo: el mexicano y, por ende, la creación de una nacionalidad resultante de la amalgama de las dos culturas”.¹⁰

Episodio merecedor de los versos de Homero, una épica batalla digna de la literatura universal, empero, sólo es exclusiva de la historia, tan denotada empresa. El inmortal griego no fue el artífice de brindar a la posteridad tal obra, sino los actores mismos que consumaron tan loada empresa, y sus nombres se hayan esculpidos en la inmortalidad, soldados que fungieron como cronistas, primero Cortés y sus *cartas de relación*, Díaz del Castillo y su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, después la labor de buscar testimonios de los vencidos por parte de algunos frailes entre ellos: Fray Bernardino de Sahagún, con la *Historia General de las cosas de Nueva España*, fray Juan de Torquemada y *los 21 Libros Rituales y Monarquía indiana*, fray Diego Durán y su *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra firme*, y algunos posteriores como son: Francisco López de Gómara, con *La Conquista de México*, Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, y las nociones de los criollos como son: Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México*, Mariano Veytia, *Historia Antigua de México*.

* Término acuñado por Miguel León Portilla para designar de otro modo lo que para él era el mal llamado, “ Descubrimiento de América”.

¹⁰ Gutiérrez, León Guillermo, *El nacionalismo en la novela mexicana del siglo XIX*, Secretaría de Cultura de Jalisco, México, 1998. P. 9.

¹¹ Mora, José María Luis, *op. cit.*, v. 5, p. 11.

Hombres que con sus obras nos han heredado, la fortuna de conocer tan importante acontecimiento de la historia universal, a través de las páginas, que son testimonio del pasado que se devela ante nuestros ojos.

Las obras mencionadas, formaban parte del mosaico cultural de la conquista de México antes de que Mora escribiera su obra histórica. Él comienza su historia del país con la conquista, su estudio lo realiza en las obras del propio Cortés y de Bernal Díaz del Castillo, debido a que no “halla más auténtico” estas obras y “ha dado la preferencia a sus relaciones sobre las de todos los otros historiadores”.¹¹

No habla de la vida previa del imperio Azteca antes de la llegada de los Españoles por no tener alguna obra de consideraciones veraces para el entendimiento de las condiciones materiales, políticas y sociales existentes. Mora nos dice:

en nada merecen menos crédito los historiadores de aquel tiempo que en cuanto dicen sobre este punto. Si los modernos, que han hecho tan considerables progresos en la aritmética política y en todos los medios que pueden conducir a la investigación de la verdad en materia tan difícil, apenas pueden obtener resultados de alguna probabilidad por aproximaciones más o menos remotas, ¿qué deberemos decir de hombres groseros como los conquistadores, e ignorantes como los indios, cuando aseguran con tanta confianza el número de personas que componían la población y los ejércitos mexicanos, hallándose totalmente desprovistos de cuanto podía darles alguna idea de aquella y estos?¹²

Justificado por la sumisión de la vida cotidiana de los antiguos mexicanos, Mora inicia adulando a Cortés como “ el más valiente capitán y uno de los mayores hombres de su siglo para concebir y llevar a efecto empresas que sobrepujan a las fuerzas del común de los mortales”¹³. De un intelecto superior,

¹² *Ibidem*, pp. 11 y 12.

¹³ *Ibidem*, p. 19.

capaz de realizar las hazañas más increíbles, dignas de un Eneas, figura en *México y sus revoluciones*.

Nos dice don Quijote de la Mancha, que “ las grandes hazañas, para los grandes hombres están guardadas”¹⁴, así, Cortés que teniendo todo en contra supo canalizar todas las opciones para beneficio propio, desde el día en que salió de Cuba por ordenes de Velázquez, su disposición y ambición de trascender lo colocaron en el mundo de los inmortales, lleno de fama y gloria.

Bustamante, gracias a su romanticismo exacerbado, escribía de manera tal, que hacía que los emperadores mexicanos fueran dignos personajes de las tragedias griegas. Fue aquel que acuñó la frase ¡ ODIIO ETERNO A LA MEMORIA ESCECRABLE DE AQUELLOS BANDOLEROS!¹⁵ Mora se contagió del mismo romanticismo para describir su Cortés, prudente como Ulises, “ la inflexible perseverancia de Cortés, y la destreza natural de que se hallaba dotado para manejar los negocios más arduos¹⁶,” como confabular los intereses de sus aliados y enconar sus odios en contra de los mexicanos, conciliando el odio común de todos los pueblos para destruir la grandeza de México.

Siempre preciso para describir la grandeza de Cortés, en su historia, Moctezuma pasa a ser una persona abyecta, olvidando las impresiones que de él tenía el conquistador, “ era tan temido de todos, así presentes como ausentes, que nunca príncipe del mundo lo fue más¹⁷,” para Mora sólo era un ínfimo personaje, en los momentos más graves cuando estaba bajo la custodia de los españoles, lo describe lleno de “ pusilanimidad y cobardía”¹⁸.

También suprime las manifestaciones de asombro que le causaron a Cortés la ciudad de México-Tenochtitlán, en sus cartas escribe “ es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba”. “ Tiene esta ciudad muchas plazas donde hay continuo

¹⁴ Cervantes Saavedra, Miguel de, *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, México, Porrúa, 2005, p. 566.

¹⁵ Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1999, p. 1059.

¹⁶ Mora, José María Luis, *op. cit.*, v. 5, p. 24.

¹⁷ Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1985, pp. 66 y 67.

¹⁸ Mora, José María Luis, *op. cit.*, v. 5, p. 39.

mercado y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca”¹⁹. Así como de la arquitectura que se le presentaba ante sus ojos, hizo relación de las cosas que tuvo oportunidad de ver. Un caso contrario en Mora, que todo lo que leyó no hizo relación, debido a que toda su historia de la conquista, sólo habla de las estrategias y acciones belicosas; del gran Héroe y del emperador subyugado, del genio militar y del débil idólatra.

Sin embargo para el aprisionamiento del “único héroe a la altura del arte,”^{*} lo llena de estoicismo. En cuanto llega a la presencia de Cortés, Cuauhtémoc, “se presentó al general español con despejo y desembarazo, sin el abatimiento de un suplicante, ni la ferocidad de un furioso; y en voz calmada, aunque con un acento que expresaba el más profundo sentimiento por la suerte infausta de su país”²⁰, con la grandeza de sus investiduras.

Del capítulo más mencionado de la vida del último emperador azteca, del diálogo que sostuvieron el conquistador y el vencido, Mora nos refiere:

Valiente general, en defensa de mi honor, del de mi patria, y de la felicidad e independencia de mis súbditos, he hecho cuanto de mí podía exigirse y de lo que era capaz; pero la suerte me ha sido adversa, y el destino ha contrariado mis votos, privándome a mí de la corona, y a mi país de su independencia; mi desgracia no consiste en haber perdido la libertad y los goces que proporciona el mando, sino el haber sobrevivido a su suerte desgraciada sin que se hubiese presentado la ocasión de rendir el último aliento en su defensa; nada me queda que esperar, ni puedo ya ser útil a mis súbditos, libértame, pues, de los pesares que me aguardan agotando en mí el manantial de la vida; entiérrame ese puñal en el pecho, y te libertarás de un enemigo, cuya existencia siempre será para tus proyectos un motivo de inquietud.²¹

¹⁹ Cortés, Hernán, *op. cit.*, nota 7, pp. 62 y 63.

^{*} López Velarde usó aquel epíteto para designar al novel emperador, como también el de “el joven abuelo”.

²⁰ Mora, José María Luis, *op. cit.*, v. 5, p. 124.

²¹ *Ibidem*, pp. 124 y 125.

En su obra Mora no había enaltecido para nada ningún aspecto de los antiguos mexicanos, nada de lo acontecido lo había llevado a una descripción tan heroica como la caída de Cuauhtémoc, el cual la ha investido de un carácter simbólico para los anales de la historia.

La exaltación de personajes para darles una serie de aptitudes que no tienen los demás hombres comunes, es un medio recurrente que a la postre jueguen como modelos de identificación; se habla de exaltación y un tanto de invención, porque Mora rebasa las fuentes que consultó para describir lo que arriba se ha citado.

Cortés en *Las cartas de relación*, nos dice: “ Llegóse a mí y díjome en su lengua que ya él había hecho todo lo que de su parte era obligado para defenderse a sí y a los suyos hasta venir en aquel estado, que ahora hiciese de él lo que yo quisiese; y puso la mano en un puñal que yo tenía, diciéndome que le diese de puñaladas y le matase.”²²

Bernal Díaz en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, nos dice: “Señor Malinche, yo ya he hecho lo que estaba obligado en defensa de mi ciudad y vasallos, y no puedo más; y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego ese puñal que traes en la cintura y mátame luego con él.”²³

Las fuentes tomadas nos refieren que Mora elevó a Cuauhtémoc en cautiverio, ciñéndole coronas de olivo y laurel, destacándolo como el primer gran héroe mexicano, para la comprensión de un pasado ávido por ser develado.

Un episodio más para que el emperador caído haya alcanzado los altares de la inmortalidad, fue cuando por parte de los ambiciosos conquistadores sufrió vejaciones para que declarara el escondite de los tesoros, la escena, bien conocida de cuando le quemaron los pies a nuestro célebre héroe:

²² Cortés, Hernán, *op. cit.*, nota 17, p. 162.

²³ Díaz del castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, p. 409.

Cuauhtemotzin con uno de sus allegados fue puesto al tormento como un vil malhechor, pues con los de esta clase se usaba entonces este género de apremio, para arrancarles la confesión de sus delitos. El monarca desposeído no desmintió en tan duro trance la firmeza de carácter de que había dado tantas y tan repetidas pruebas, y se mantuvo impasible en medio del dolor hasta cansar la paciencia de sus verdugos. Su compañero de desgracia, en lo más acerbo de los dolores, le tendió algunas miradas en las que parecía pedirle permiso para hablar, pero él le contestó con una fiereza estoica: “ ¿Estoy yo acaso en algún lecho de rosas? ”²⁴

La escena finaliza dándole al vencido una inmortalidad heroica y al vencedor le mancilla un poco su victoria sin quitarle el mérito de su gesta épica. La historia de la conquista termina con un Cuauhtémoc digno de la historia antigua, ensalzado por Mora como lo había ya hecho Mier y Bustamante, este último con su petición de marcar el lugar en que fue tomado prisionero Cuauhtémoc, enmarca el sentimiento de la caída del último emperador mexicano.

El ecmó. Ayuntamiento de México, para escitar el celo patriótico de sus conciudadanos, debe marcar este sitio, colocando en el mismo una sencilla columna con la siguiente inscripción:

PASAGERO

AQUÍ ESPIRÓ LA LIBERTAD

MEXICANA

POR LOS INVASORES CASTALLENOS,

QUE APRISIONARON EN ESTE LUGAR AL EMPERADOR

CUAUHTEMOC

²⁴ Mora, José María Luis, *op. cit.*, nota 5, p. 127.

EN DOCE DE AGOSTO DE 1521.

¡ÓDIO ETERNO A LA MEMORIA ESCECRABLE DE AQUELLOS

BANDOLEROS!²⁵

Su historia de la conquista de José María Luis Mora, es una apología a Cortés; sólo las vejaciones a Cuauhtémoc las condenó, como también el final tan impropio que le dio a su servicio la corona española, a tan “valiente capitán y de los mayores hombres de su siglo.”*

Las armas en la búsqueda de la independencia fueron las voces que se alzaron en contra de la corona española, el clamar de sus balas denotaban los agravios sufridos por tres siglos de dominación; elevaron sus alaridos hasta lograr la emancipación y figurar en el escenario de las naciones libres.

Las armas “tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida,”²⁶son el camino para lograr tan caro anhelo. La historia así lo confirma; en el discurso del vencedor la paz sólo llega con el empleo implacable de ellas. En la guerra de Troya el *Rey de hombres*, Agamenón, logró la caída de las murallas de Príamo, y la guerra cesó cuando las bronceíneas lanzas de los Atridas se erigieron victoriosas, logrando la paz para sus naciones después de diez años que duro el sitio de la ciudad. De igual forma, Cortés pacificó el antiguo imperio mexicano. Así, las armas mexicanas después de tres siglos bajo la dominación de España y una década de cruentos días lograron la tan deseada paz.

En suma el movimiento armado que trajo consigo la independencia tardó en triunfar en el territorio antes comprendido como la Nueva España por más de diez

²⁵ Sahagún, *idem*.

* Ver nota 4.

²⁶ Cervantes Saavedra, Miguel de, *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, México, Porrúa, 2005, p. 304.

años, tiempo lóbrego en los anales de la humanidad donde hubo muertes, vejaciones, conductas ínfimas, actos perniciosos, villanías, etc., empero, también trajo la luz que acompañan a los grandes hombres que destacan en los momentos más viles donde las armas aparecen. Un letargo que concluyó con la oportunidad de dirigir los destinos del país.

La historia de la independencia en la obra de Mora secunda a la conquista, debido a que para él no existía información para detallar las circunstancias del periodo denominado como la colonia por las razones que él mismo escribe:

El gobierno español estableció por principio el silencio más profundo sobre todo aquello que pudiese dar a los colonos una idea, aunque fuese remota, de la posibilidad de separarse de su metrópoli, y de ocultarse todas las operaciones de la administración. Por el dilatado periodo de doscientos cincuenta años siguió con tesón esta regla de conducta, a la cual se hallaba invariablemente adicto, de aquí resultó que hasta principios del siglo pasado, no hubo en México periódicos ni papeles públicos de ninguna clase, y que los documentos sepultados en los archivos, que nadie tenía interés en registrar, hayan perecido casi todos, y no sea posible dar con los pocos que han quedado; pues como nadie ha registrado estos depósitos, tampoco hay ninguno que los conozca o entienda, ni menos pueda guiar al que trata de investigar algo en estos laberintos de papeles desordenados.²⁷

El velo de la ignorancia que el gobierno español empleaba para mantener desinformado al pueblo de la Nueva España, según Mora, fue la causa de que no haya referido en su obra doscientos cincuenta años de la historia de México, así, sólo escribió de los intentos que las armas incitaron para alcanzar la independencia. El primero que registra es del heredero del conquistador y de su título nobiliario, el marqués del Valle, Martín Cortés, el mismo que Francisco López de Gómara le dedicara su obra *La Conquista de México*, con estas palabras:

“Al muy ilustre señor don Martín Cortés, Marqués del Valle

²⁷ Mora, José María Luis, *op. cit.* v. VI, p. 13.

A nadie debo dedicar, muy ilustre Señor, la Conquista de México, sino a vuestra señoría, que es hijo del que lo conquistó, para que, así como heredó el mayorazgo, herede también la historia."²⁸

Mora nos relata sus condiciones materiales del Marqués del Valle:

Un hombre con una renta de cincuenta mil pesos anuales, con posesiones territoriales de grande extensión, dueño de los diezmos, tributos y servicios personales de dilatados distritos, y señor feudal de las principales alcaldías mayores, tenía a su disposición medios muy eficaces para hacerse soberano de un país en que nadie podía compararsele en poder, en el que el gobierno mismo no reposaba sobre tan sólidas bases, y en el que, por último, aún no habían perdido su prestigio las glorias de su padre y de su casa.²⁹

Heredero del conquistador y de su grandísimo prestigio, creyó que era digno de la investidura de monarca de la Nueva España por derecho directo, reclamó lo que a su padre se le había negado sin pedirlo, pero falto del genio superior de éste, cayó preso cuando descubrieron sus planes, fue mandado a España, en donde por lo que representaba su título fue vuelto a México sin perder este último, y su conjura terminó sin el fin deseado.

La independencia antes de ser consumada registra varios intentos los cuales terminaron de la misma forma; frustrados todos y en algunas ocasiones con la muerte de quienes llegaron a confabular tales planes en contra de la metrópoli, desde 1563 que fue el año de la conspiración del Marqués del Valle hasta 1810, sólo hubo fracasos, la falta de visión y de preparación fueron las cuestiones que caracterizaron los intentos previos hasta 1821.

Mora ahonda más en su historia a partir de 1810, con el movimiento independentista encabezado por Hidalgo por ser el preludio de la consumación de tan esperada libertad, sin quitar mérito a los hombres que fenecieron a lo largo de tan arduo proceso, le dedica todo un volumen desde el surgimiento del que paso a

²⁸ López de Gómara, Francisco, *La Conquista de México*, España, Promo libro, p. 39.

²⁹ Mora, José María Luis, *op. cit.* v. 5, p. 144.

la historia como *el grito de Dolores*, hasta la campaña de Morelos concluida en 1815.

Los personajes de este episodio preparativo para la consumación de la independencia los identifica de manera sustancial a decir de Hidalgo, lo describe con más ímpetu que preparación “el deseo que lo devoraba de hacer ruido en el mundo le hizo sacudir, más por espíritu de novedad que por un verdadero convencimiento, algunas de las preocupaciones dominantes en su país y propias de su estado, así es que leía y tenía algunas obras literarias y políticas prohibidas severamente por la inquisición,” en cuestión de ideas “era muy mediano, como lo demostró después la experiencia por toda la serie de sus operaciones,”³⁰ y concluye con su descripción de esta manera:

Este hombre ni era de talentos profundos para combinar un plan de operaciones, adaptando los medios al fin que se proponía, ni tenía un juicio sólido y recto para pesar los hombres y las cosas, ni un corazón generoso para perdonar los errores y preocupaciones de los que debían auxiliarlo en su empresa o estaban destinados a contrariarla; ligero hasta lo sumo, se abandonó enteramente a lo que diesen de sí las circunstancias, sin extender su vista ni sus designios más allá de lo que tenía de hacer el día siguiente; jamás se tomó el trabajo, y acaso ni aun lo reputó necesario, de calcular el resultado de sus operaciones, ni estableció regla ninguna fija que las sistemase.³¹

De Allende nos dice que “ se ignora cuáles fuesen sus talentos y disposiciones mentales” pero era “valiente hasta el grado de temerario” a él “no se le acusa de vengativo, cruel o sanguinario, ni puede serlo un hombre que puesto, al frente de una empresa tan grande, se ocupa de ella como debe, pues no tiene cabida en él las pequeñeces de estos vicios vergonzosos”³².

En su relación, Hidalgo es un cura que ensalza la ignorancia del pueblo, en vez de enaltecer en ellos los clamores de la libertad, los condena a una cruzada

³⁰ Mora, José María Luis, *op. cit.* v. VI, p. 19.

³¹ *Idem.*

³² *Ibidem.* p. 19 y 20.

religiosa en defensa de su religión; Mora nos dice: “se convocó a son de campana a los indios y demás clases del pueblo a quienes se anunció que la religión corría riesgo por parte del gobierno y los españoles, que se conspiraba contra ella, y que era necesario salvarla a toda costa”³³. El velo que cegaba a los indios se convirtió en su ataúd, por salvar la cruz que otrora le había quitado sus antiguas creencias.

El inicio de la revolución de independencia “ha sido tan necesaria para la consecución de la independencia, como perniciosa y destructora del país”³⁴, sentó las bases para el triunfo definitivo en 1821, pero la ruina que trajo consigo, en lugar de que floreciera el espíritu creador de la libertad sólo trajo muerte y desolación como en la toma de la ciudad de Guanajuato en lugar de designarle un lugar en la memoria mexicana como heroica, Mora la describe como un matanza despiadada donde los soldados representaban a lo peor de la gente enrolada en la guerra santa de Hidalgo, asesinos y demás presos fueron libertados y puestos a la orden del estandarte de la virgen de Guadalupe, mancillado de tanta sangre.

Los ejemplos en los que sigue evidenciando a Hidalgo llenan sus páginas, hasta llegar a la batalla del puente de Calderón que pasó a la fama, por una parte, por la dolorosa derrota del ejército insurgente y, por otra parte, la victoria del general Calleja, célebre por sus victorias que lo hacían de una fama de invencible. La victoria registrada y los graves y repetidos errores del máximo jefe del ejército libertario, ocasiono que relegaran del mando a Hidalgo, y se erigió a Allende como jefe, esta división tardía de los destinos de la insurrección sólo sirvió para decidir la retirada de los superiores a los Estados Unidos en espera de mejoras en las condiciones para regresar fuertes y detonar la anhelada independencia, decidida la partida en Acatita de Bajan fueron prisioneros y a la postre muertos. Pese a los errores cometidos, Mora los reconoce: “ellos murieron, la historia contará sus proezas y debilidades, y el mundo no podrá negarles el tributo de gloria debido a

³³ *Ibidem.* p. 26.

³⁴ *Ibidem.* p. 15.

los que tan eficazmente han contribuido a mejorar la suerte de ocho millones de hombres, y aumentar el número de las naciones en la tierra”³⁵.

De mejor gloria cubre la persona de Morelos, la historia de su insurrección lo denomina como el episodio más patriótico que hubo en el proceso independentista; refiere que a la caída de los jefes principales el nombre del caudillo crecía a la par de su liderazgo y fama, que a la postre lo convertirían en el personaje principal de la guerra de independencia. Su descripción quedó plasmada así:

Morelos constante en sus principios sostuvo siempre la autoridad creada, a pesar de verse atacado por ella no pocas veces, sin objeto, sin utilidad, y sin justicia. Las prendas morales de este jefe eran superiores a todas las otras, amante del bien público y de su patria hizo cuanto creyó que podía conducir a su prosperidad y grandeza, muchas veces se equivocó en los medios pero jamás sus errores provinieron del deseo de su propio engrandecimiento, pues, aun en el puesto a que lo elevaron sus victorias, fue extraordinariamente modesto, desdeñando todas las condecoraciones y títulos, y no tomando otro para sí que el de *siervo de la nación*; su firmeza del alma y lo impasible y sereno de su carácter fueron calidades que lo acompañaron hasta el sepulcro.³⁶

La historia de la independencia en la obra de Mora al igual que la de la conquista; enaltece personajes y a otros los desdeña por considerarlos dueños de un ínfimo carácter, tal es el caso de Hidalgo; personaje que en sus páginas es oneroso y pernicioso, sus acciones favorecieron a los más cruentos episodios y atrocidades en contra de la humanidad, su proceder conllevó a la más desatinada expresión de la lucha por libertad, escudándose en el disfraz del salvaguarda de la religión, enconando los odios y miedos de la gente para llevarlos a las armas. Caso contrario lo fue Morelos, a él lo reviste de grandes valores patrios, este

³⁵ *Ibidem*. p. 110.

³⁶ *Ibidem*. p. 189 y 190.

siervo de la nación es, sin duda, la efigie de los valores y sentimientos que un libertador puede brindar a su nación.

Su relación termina con la campaña de Morelos, por ser para él la más digna que representó los más elevados sentimientos de patriotismo hacia la nación mexicana. De 1563 a 1812 es el periodo de la historia mexicana abarcado en su obra; con el Marqués del Valle inicia y con Morelos finaliza.

Al concluir este apartado la idea de nación de Mora se hace más perceptible; se ha visto en líneas anteriores la distinción de razas y la crítica a la iglesia, pero al concluir este análisis de su historia, denota lo que para él es el origen de la nacionalidad mexicana; su encono a todo el México prehispánico, al suprimir o desdeñar la historia antigua, justifica sus ideas acerca de que la genealogía de los mexicanos es la conquista.

En su obra; las veces que habla de los antiguos aztecas o de su imperio se acompaña con apelativos despectivos, descalifica y no observa nada más grande que el valor de Cuauhtemoc en toda la historia prehispánica.

Las líneas anteriores ayudan a la comprensión del porque la omisión de los indios en toda su relación y dejarlos fuera de su proyecto de nación y enaltecer la raza blanca.

Concluso este elemento se analizará el último de los cinco que constituyen el nacionalismo.

Territorio

El territorio actual comprendido desde la frontera sur de los Estados Unidos de América hasta la frontera norte de Guatemala, es México, que a lo largo de la historia universal lo fluctuante de su historia, ha hecho que los ojos del mundo volteen a él. Desde el descubrimiento de América y la posterior llegada de Cortés, el mundo civilizado quería recibir noticias de tan misteriosas tierras. El conquistador español quedó fascinado con las bellezas naturales que existían en

las nuevas tierras y de los pueblos que habitaban, y en medio de su asombro, no había pasado tanto tiempo de su estancia cuando escucharon él y el mundo por primera vez la fama y gloria de México-Tenochtitlán. Desde entonces, el nombre de México está en los anales de la historia universal.

El México en que Mora escribió tenía pocos años de ser una nación independiente, los ensayos para constituir el gobierno ocasionaba nuevos estragos, algunos apoyaban el régimen monárquico otros el republicano. Este último con su aparente triunfo cimentó las bases del gobierno representativo, la división de poderes; Legislativo, Ejecutivo y judicial.

El territorio que constituía a la nación mexicana en el tiempo en que se escribe la obra *México y sus revoluciones*, era el siguiente:

El Distrito Federal es la ciudad de México y el terreno que le es anexo; los territorios son los de Alta y Baja California, el de Colima, El de Santa Fe, de Nuevo México, y el de Tlaxcala. Los estados son, el de Chiapas, el de Chihuahua, el de Coahuila y Texas, el de Durango, el de Guanajuato, el de México, el de Michoacán, el de Nuevo León, el de Oaxaca, el de Puebla de los Angeles, el de Querétaro, el de San Luis Potosí, el de Sonora y Sinaloa, el de Tabasco, el de Tamaulipas, el de Veracruz, el de Jalisco, el de Yucatán y el de Zacatecas.³⁷

El país quedó conformado de la siguiente manera: un distrito federal y cinco territorios sujetos inmediatamente a los supremos poderes de la nación y de diecinueve estados independientes en lo relativo a sus destinos, es decir, en su administración y gobierno interior.

Esto es lo relativo a la extensión territorial de la nación, y la forma de gobierno que se implementó fue el federativo, esta es la opinión de Mora:

Jamás se puso la menor duda en adoptar el sistema representativo, pero las hubo muy grandes sobre la forma bajo la cual debería establecerse, y se fluctuó

³⁷ Mora, José María Luis, *op. cit.* v. 4, p. 212 y 213.

por más de dos años entre la monarquía, el federalismo y el centralismo, hasta que por fin se adoptó la federación en el Acta Constitutiva y Constitución Federal que hoy rigen en la República.³⁸

De esta guisa quedó estructurado la división de poderes; El poder ejecutivo lo representaba el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, que tenía que haber nacido en el país, y ser residente al tiempo de la elección, la investidura duraba cuatro años.

El poder legislativo se hallaba “depositado en un congreso compuesto de dos cámaras denominadas del Senado y de Representantes”.³⁹ La primera; sus integrantes eran nombrados por la legislatura de cada estado, y duraban en sus puestos cuatro años. La segunda estaba integrada por los representantes de los estados a razón de uno por ochenta mil habitantes o una fracción que exceda de la mitad de la cantidad, eran elegidos cada uno de ellos indirectamente y popularmente.

El poder judicial de la federación se ejercía por los tribunales de ella misma, que son una Corte Suprema de Justicia, tribunales de circuito y juzgados de distrito.

Esta estructura de los poderes de la nación complacían a Mora y sobre todo el triunfo del sistema federativo el cual lo aplaudía y lo consideraba como “el último, el más fuerte y poderoso impulso que ha recibido la ilustración nacional.”⁴⁰

Para Mora, defensor de las ideas liberales; de un Estado libre de la influencia de la iglesia, y sobre todo de la implementación del sistema representativo, es un alegato a favor de estos elementos las páginas de su obra.

Los elementos que constituyen el nacionalismo se han encontrado en la obra de Mora y por añadidura se llegó al objetivo principal del capítulo.

³⁸ p. 198

³⁹ T. 4, p. 200.

⁴⁰ p. 74

Ahora se abordará el segundo objetivo; cabe señalar que se ha escogido a Montesquieu por ser uno de los principales pensadores de la ilustración francesa, y por la vastedad de su obra que permite hallar analogía o influencia política del pensador francés en *México y sus revoluciones*, y para comprender en lo mínimo el complejo pensamiento político de Mora y sobre todo como el Estado debe minimizar el poder de la iglesia.

En búsqueda del pensador francés en *México y sus revoluciones*.

La influencia en el pensamiento de Mora por Montesquieu se devela en el apartado que le otorga a las reformas que para él exigía la constitución, precisando; en el tema de la religión, que como se ha escrito en las líneas anteriores tenía una peculiar idea de ella.

Para Mora la religión era la artífice de siglos de ignorancia y superstición que condenaba no sólo a los indios sino también a los blancos, razón para desdeñarla en su obra, era la culpable de actos ignominiosos, y la causante de mares de sangre que provocó; incitando a los indios a tomar las armas por defenderla.

Montesquieu nos dice:

¡Cuánto bien hubieran podido hacerles los españoles a los mexicanos! Podían haberles llevado una religión más blanda que la suya: les llevaron una superstición furiosa. Pudieron hacer libres a los que eran esclavos: hicieron esclavos a los que eran libres. Pudieron hacerles ver que los sacrificios humanos eran ilícitos: prefirieron exterminarlos. No acabaría nunca si quisiera decir todo lo bueno que no hicieron y todo lo malo que pusieron en ejecución.⁴¹

Existe cierta influencia en las líneas últimas con los reclamos que hace al cuestionar que hacía más perjuicios que beneficios. Mora veía la necesidad de

⁴¹ Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, Porrúa, México, 2003, p. 131.

reforma la constitución en materia de religión y sobre todo en los bienes del clero, que se traducían en una inmensa riqueza, nos dice: “entre los artículos y disposiciones que sobran y perjudican en la Constitución Mexicana, el principal es el de la religión,”⁴² en el cuál se le concedían bastantes privilegios, así él escribió que debería suprimirse tal artículo como rémora de la prosperidad pública y obstáculo a los progresos de la nación.

La riqueza que representaban sus propiedades y sus lujos exagerados los denunciaba y criticaba, odiaba su decadencia, su poder político. Buscando la manera de frenar tal situación, él sugería que la constitución debería quitarle las investiduras que les otorgaba, Mora estaba a favor de leyes que limitaran a la religión, de esta misma cuestión Montesquieu nos dice: “en las buenas repúblicas se ha reprimido no solamente el lujo de la vanidad, sino también el lujo de la superstición, promulgando leyes suntuarias de carácter religioso.”⁴³

La intolerancia religiosa heredada por los españoles y después erigida por la constitución al convertir a la religión católica como única del país, también la consideraba que era perniciosa para la república debido a que la nula capacidad para dar cabida a la tolerancia obstruía las relaciones de los habitantes de la nación, en su opinión, “la tolerancia de cultos, ya se le considere religiosa ya políticamente, es un derecho sagrado al que no se debe atentar, cuyo ejercicio nada tiene que ver con la organización social, como lo prueba la experiencia de los pueblos más morigerados y de las naciones más adelantadas.”⁴⁴ Y en nuestro país en lugar de fomentar la tolerancia se fomentaba lo que por siglos representaba por excelencia a la religión católica.

En este punto de la misma forma lo encontramos en Montesquieu:

Cuando las leyes de un Estado toleran diversas religiones, ha de obligarlas a que ellas se toleren entre sí. Toda la religión reprimida se hace represora; al

⁴² Mora, José María Luis, *op. cit.* v. 4, p. 216.

⁴³ Montesquieu, *op. cit.*, p. 429.

⁴⁴ Mora, José María Luis, *op. cit.* v. 4, p. 216.

salir de la opresión combate a la religión que la oprimía, no por su doctrina sino por su tiranía.

Es útil, por consiguiente, que las leyes impongan a todas las religiones, además del deber de no perturbar la marcha del Estado, el de respetarse las unas a las otras. El ciudadano está lejos de cumplir si se contenta con no agitar el cuerpo del Estado; es menester, además, que no inquiete ni moleste a otro ciudadano, sea quien fuere.⁴⁵

Las ideas comparadas nos revelan la existencia de la influencia de Montesquieu en la obra de Mora, es menester mencionar que el pensamiento político de éste último es más complejo, pero debido a que el análisis sólo se hizo de su producción histórica y no de la totalidad de sus obras, no por restarles importancia sino por la naturaleza del trabajo, que fue el buscar en su historiografía el surgimiento del nacionalismo, sólo se buscó la huella del pensador francés.

Epílogo

La obra de Mora justifica el uso del discurso histórico para justificar la visión de nación que para él era dable dar al concierto de las naciones civilizadas. Sin duda alguna el apoyo de la historia para su proceder político le permitió extraer del pasado las armas para comprender su presente y mirar hacía el futuro.

Al develar los elementos que se analizaron en este capítulo como lo fueron: raza, historia, idioma, religión y territorio, ayuda a la aseveración de la hipótesis, que es, demostrar que en la historiografía del siglo XIX se empezó a cultivar el surgimiento del nacionalismo mexicano.

La visión del nacionalismo de Mora es excluyente, todos los habitantes del México en el que escribe no tienen cabida, sólo la raza blanca que por sus aptitudes, condiciones y luces debería ser la imagen del mexicano ante el mundo.

⁴⁵ Montesquieu, *op. cit.*, p. 430.

El indio y su historia quedan fuera de esta visión de nación, y el inicio de la historia del mexicano que el autor de *México y sus revoluciones* pretende es a partir de la conquista.

Desdeñar el periodo prehispánico y todo lo concerniente a los mal llamados indios lo lleva a la conclusión de mezclar a todas las razas que habitaban en el país para la extinción de las mismas.

Su visión de nación es donde la raza blanca fuera la única reconocida como mexicana, y que habitará en un país donde el sistema federativo cultivara más las luces y un Estado al igual que la educación libre de la influencia de la iglesia.

En su obra se presenta elementos de su pensamiento liberal, su crítica a la iglesia; ya que para él era onerosa y confundía las conciencias, le reprochaba sus inmensas riquezas y el poder para manipular a las masas. A lo largo de las páginas el alegato a favor del federalismo se hace perenne, justificándolo con ejemplos mismos de la historia para ensalzarlo y presentarlo como la mejor forma de gobierno que la nación podía haber adoptado.

El nacionalismo de Mora hace partícipes solo a los de la raza blanca en la historia nacional, el triunfo de la insurgencia es triunfo de ellos, el logro de la independencia igual lo es, y el triunfo del federalismo, que le pertenece el destino glorioso de la nación, que éste último fue por el cual las armas se manifestaron, también es su triunfo.

El colosal mosaico que fue la ilustración en los intelectuales mexicanos, esparció sus luces en ellos, la inundación de libros franceses y del resto de Europa reforzó la débil cultura de la nación, haciendo que en las conciencias nacionales despertara con su embelesador canto el fragor de la ilustración.

La influencia política de la ilustración en Mora, por parte de Montesquieu se devela en su obra, la bastedad y veracidad de la obra del francés ayuda al entendimiento de las ideas liberales que retoma el mexicano en atacar y redimir a la iglesia. Mora al igual que otros liberales, buscaba un gobierno libre de la influencia de ésta última y sobre todo que no embelesará a las masas como otrora hacía para prevalecer sus privilegios.

La importancia para la ciencia política el uso de la historia para revalorar los sucesos y los sectores que constituyen el mosaico poblacional del México actual se hace vigente para la reelaboración de un nuevo discurso nacionalista que integre a todos los habitantes del país sin exclusiones.

En este capítulo se hizo perenne el uso de la historia para justificar una visión de nación y ahí reside la importancia para la ciencia política el estudio del pensamiento político en la historiografía del siglo XIX, para analizar las causas e ideas y traer luz a nuestro tiempo.

CAPÍTULO III

EN BÚSQUEDA DEL NACIONALISMO EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LUCAS ALAMÁN

El capítulo anterior, que trató de la obra histórica de Mora, representante destacado del pensamiento liberal, la hipótesis general de la investigación que es demostrar que en la historiografía del siglo XIX se empezó a cultivar el surgimiento del nacionalismo mexicano, se logró. Ahora en este que corresponde a la historiografía de uno de los conservadores más destacados; como lo fue D. Lucas Alamán, comprobar la hipótesis que le da vida a este trabajo.

El objetivo de este capítulo al igual que el anterior, es el de encontrar el surgimiento del nacionalismo, buscando los elementos que lo constituyen, como son: raza, religión, idioma, historia y territorio, en la obra histórica de Alamán, *Las Disertaciones sobre la Historia de México* y *la Historia de México*.

La comprobación del objetivo ayudará a la comprensión de la utilidad del discurso nacionalista como el artífice principal en la unificación y consolidación de la nación mexicana, en Alamán.

La relevancia del problema es encontrar la influencia directa del pasado histórico para la creación de la nación mexicana en D. Lucas, y comprender el uso del discurso histórico para justificar su proceder político, y entender las ideas conservadoras que expuso.

El análisis en este capítulo ayudará a entender el pensamiento conservador a partir de la manipulación de la historia y del discurso nacionalista en la obra de Alamán, como también para entender de éste último, sus hipótesis acerca de la conformación de la nación y la búsqueda del establecimiento de la monarquía en México, como la solución de sus males.

Importante es encontrar y entender su ascendencia política para la comprensión de su complejo pensamiento político. La ilustración, que en el siglo

XIX era la panacea para remediar los males que tanto laceraban a la nación, influenció a los intelectuales mexicanos. Teniendo en cuenta las últimas líneas, se buscará la influencia de uno de los pensadores más sobresalientes de la ilustración francesa como lo es el barón de Montesquieu, en la obra de Alamán.

Datos biográficos*

Su nombre completo es Lucas Ignacio José Joaquín Pedro de Alcántara Juan Bautista Francisco de Paula Alamán y Escalada, nació en la ciudad de Guanajuato el 18 de octubre de 1792. Su padre D. Juan Vicente Alamán, natural de Ochagabia, en el valle de Salazar, en Navarra, su madre Doña María Ignacia Escalada. Su familia era una de las mas importantes en materia de minería de Guanajuato, disfrutaba de prosperidad y era respetada en la sociedad guanajuatense.

De muy niño tuvo afición a las matemáticas, al latín y a las ciencias naturales, estudios que satisfactoriamente desarrollaba en asombro de sus maestros. A esta temprana edad apenas con trece años traducía las epístolas de Virgilio, Horacio, y Ovidio, *óptimo entre todos* fue el reconocimiento del Intendente de Guanajuato por su clara inteligencia.

En 1808 realizó un viaje a la ciudad de México y en su permanencia aprovecho para aprender el francés y de regreso a Guanajuato siguió cultivando las matemáticas, la música y el dibujo, dedicándose principalmente al estudio de los clásicos latinos.

La revolución empezada en 1810 por Hidalgo le cambiaría la vida al joven Lucas, la agitación y el peligro sufrido por estar expuesta la familia marcó para

* Los datos biográficos han sido tomados de las biografías que vienen en los primeros tomos de ambas obras históricas, como también del capítulo I que trata de la vida de Alamán en Cuevas Landero, Elisa Guadalupe, *La paradoja Nación revolución en el pensamiento político de Lucas Alamán*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales, 1995, pp. 29-48 y de Enrique Plasencia de la Parra en Guedea, Virginia (coord), *op.*, cit., 1997, pp.307-309

siempre su vida, en su *Historia de México* manifiesta el terror que le ocasionó los eventos de aquella revolución, él escribe:

Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines. ¡Reunion monstruosa de la religion con el asesinato y el saqueo: grito de muerte y de desolacion, que habiéndolo oido mil y mil veces en los primeros dias de mi juventud, despues de tantos años resuenan todavía en mis oidos con un eco pavoroso.¹

La amistad que su madre tenía con Hidalgo impidió que los bienes de la familia fuesen afectados. Dada la revolución deciden trasladarse a la ciudad de México, donde estudió química, botánica y mineralogía hasta 1814 que decide viajar a Europa. Estuvo en España, Alemania, Francia, Italia e Inglaterra. Perfeccionó sus estudios de mineralogía, ciencias naturales e idiomas. En su estancia conoció a Fray Servando Teresa de Mier, a Humboldt, a Bolívar, entre otros.

Al regresar a México (1820) su carrera pública comenzó, el virrey Apodaca lo nombró secretario de la Junta de Sanidad y posteriormente fue elegido diputado a las Cortes de Madrid. Salió para España en el año de 1821, sus ojos no pudieron ver la entrada del ejército trigarante. A su regreso se caso con Narcisca Castillo en 1823 con quien procreó seis hijos, cinco de ellos varones. En el mismo año el gobierno provisional le nombró ministro de Relaciones Interiores y Exteriores y promovió la creación del archivo general y el museo de historia natural, cuya es la gloria de haber librado de una profanación las cenizas de Hernán Cortés. Siguió en el gobierno de Guadalupe Victoria como ministro de Relaciones Interiores y Exteriores logrando el reconocimiento de la independencia por parte de Inglaterra.

Durante el gobierno de Anastasio Bustamante vuelve por tercera vez a ocupar el puesto de ministro de relaciones, tal fue su influencia que en la historia paso este gobierno como la "Administración Alamán". En este periodo es cuando fundó el Banco de Avío, se ocupó del problema de límites con Estados Unidos y

¹ Alamán, Lucas, *Historia de México*, 4ª. ed., México, Editorial Jus, 1990, t. I, p. 243 y 244.

de reglamentar la colonización de Texas y fomenta la creación de una industria nacional.

Al fin del gobierno de Bustamante se retiró de la administración y se dedicó a la industria, posteriormente dirigió el periódico *El Tiempo* y más adelante, el *Universal*. En 1851 es elegido diputado y al año siguiente senador. Ante la caída de Mariano Arista ambos partidos piden el regreso de Santa Anna y Alamán es el encargado de redactar una carta para que éste regrese.

El 2 de junio de 1853 en la ciudad de México. fue enterrado en el hospital de Jesús.

Elementos que constituyen el nacionalismo

Sus obras históricas son: *Disertaciones sobre la Historia de México y la Historia de México*. Él justifica la finalidad de su obra histórica:

si mi trabajo diese por resultado hacer que la generación venidera sea mas cauta que la presente, podré lisonjearme de haber producido el mayor bien que puede resultar del estudio de la historia, pero si los males hubieren de ir tan adelante que la actual nacion megicana, víctima de la ambicion extrangerera y del desórden interior, desaparezca para dar lugar á otros pueblos, á otros usos y costumbres que hagan olvidar hasta la lengua castellana en estos paises, mi obra todavía podrá ser útil para que otras naciones americanas, si es que alguna sabe aprovechar las lecciones que la experiencia agena presenta, vean por qué medios se desvanecen las más lisonjeras esperanzas, y cómo los errores de los hombres pueden hacer inútiles los mas bellos presentes de la naturaleza.²

Raza

En la América antes de la llegada de los españoles, existían diversas naciones poseedoras de sus propios idiomas, dioses, así como de usos y

² *Ibidem*, p. 8.

costumbres y sobre todo de sus rasgos distintivos que los caracterizaban unos de otros. Con la conquista y el establecimiento del gobierno español desaparecieron estas diversas naciones para convertirse en una sola raza, en el escenario de la Nueva España era una de las muchas que figuraban. Perdieron su identidad como naciones libres, en el discurso de los conquistadores dejaron de ser aztecas, tlaxcaltecas, mayas, zapotecas, etc., para su pronta identificación todos los nativos de la América pasaron despectivamente a ser conocidos como indios.

Las diferentes razas que había en la Nueva España Alamán nos la da a conocer:

Distinguíéronse poco tiempo despues los españoles en nacidos en Europa, y en naturales de América, á quienes por esta razon se dió el nombre de *criollos*, el que con el transcurso del tiempo vino á considerarse como una voz insultante, pero que en su origen no significaba mas que nacido y criado en la tierra. De la mezcla de los españoles con la clase india procedieron los *mestizos*, así como de la todos con los negros, los mulatos, zambos, pardos y toda la variada nomenclatura, que se comprendía en el nombre genérico de *castas*. A los españoles nacidos en Europa se les llamaba *gachupines*, que en lengua mejicana significa “hombres que tienen calzados con puntas ó que pican”, con alusion á las espuelas, y este nombre, lo mismo que el criollo, con el progreso de la rivalidad entre unos y otros, vino tambien á tenerse por ofensivo.³

D. Lucas nos dice que en 1808 la población de la Nueva España era aproximadamente de seis millones de personas, entre todas las razas. Siendo la más numerosa la de los indios y la de las que pertenecían a las castas, la raza blanca entre americanos (los hijos de españoles nacidos en América) y europeos ocupaba una quinta parte de la población total.

La raza blanca era la predominante en la Nueva España no por numero sino debido a los beneficios que las leyes mismas le aseguraban; eran los dueños de las riquezas y los únicos que disfrutaban los derechos políticos y civiles, ejercían

³ *Ibidem*, p. 14.

todos los empleos en la administración, la iglesia, el ejército, etc., y casi exclusivamente el comercio. Dividida en europeos y americanos los primeros, siempre se mostraban trabajadores y capaces de generar riquezas, los segundos desidiosos y descuidados dilapidaban las fortunas de los padres.

De los indios y mulatos nos refiere lo siguiente:

Tenían pues estas clases todos los vicios propios de la ignorancia y el abatimiento. Los indios propendían excesivamente al robo y á la embriaguez: culpábaseles de ser falsos, crueles y vengativos, y por el contrario se recomendaba su frugalidad, su sufrimiento y todas las demás calidades que pudieran calificarse de resignación. En los mulatos, estos mismos vicios tomaban otro carácter, por la mayor energía de su alma y vigor de su cuerpo: lo que en el indio era falsedad, en el mulato venía á ser audacia y atrevimiento; el robo, que el primero ejercía oculta y solapadamente, lo practicaba el segundo en cuadrillas y atacando á mano armada al comerciante en el camino; la venganza, que en aquel solía ser un asesinato atroz y alevoso, era en éste un combate, en que más de una vez perecían los dos contendientes.⁴

En la obra histórica de Alamán, la raza blanca es la protagonista de los eventos más sobresalientes, la diferencia denotada que las leyes propiciaban entre americanos y europeos, serían a la postre, las causantes de la detonación de la guerra de independencia. Los europeos por sus cualidades obtenían mejores empleos, favorecidos o por méritos propios los conseguían mientras que los americanos fracasaban en el intento.

Estas diferencias mal enfocadas se fueron enconando hasta estallar la guerra de independencia, algunos americanos en contra de los europeos bajo el grito de ¡mueran los gachupines! manifestación que concluyó en una serie de capítulos lúgubres para la historia nacional. Reiterando que la raza blanca se dividía en Americanos y Europeos, los primeros olvidaron los lazos sanguíneos

⁴ *Ibidem*, p. 26 y 27.

que los unían con los segundos haciendo una guerra perniciosa e intolerable para los que no eran nacidos en América.

Alamán señala el riesgo que en una nación, las diversas razas que la han conformado, las leyes deben buscar una igualdad que la naturaleza misma privó. Ésta debería de ser una prioridad, por que en la diversidad racial, el descuido u olvido de las razas predominantes para con las demás es la razón de descontentos que pueden llevar a irrupciones sociales.

La visión de Alamán para erigir a la raza blanca como la principal protagonista de la historia mexicana y destacando los vicios en los cuales estaban inmersos los mal llamados indios y negros; hace presente la justificación histórica para impulsar en su condición de blanco la labor de enaltecer a una minoría (que él pertenecía) en su obra en relación a las demás razas que hacían la mayoría.

Religión

“Cortés enarboló su estandarte, en que se veía una cruz roja en campo blanco y azul, con una inscripción latina que decía: Amigos, sigamos la cruz, y si tuviésemos fé, en esta señal venceremos.”⁵ Con esta arenga la religión católica lograría una victoria espiritual de suma importancia en el concierto de las naciones civilizadas, reemplazando a la antigua y pagana religión de los habitantes de la América. Los conquistadores españoles impelidos por una misión santa consumaban la caída de ídolos y ermitas consagradas a los dioses caídos.

Alamán consideraba que “una religión que consagraba tales sacrificios era ciertamente un obstáculo insuperable para todo adelanto verdadero en la civilización, pues no puede haber sociedad entre gentes que se comen unas á otras.”⁶ Por eso condenaba y desdeñaba la de los antiguos moradores de las tierras americanas, y sus ritos que para él, atentaban con la civilidad los consideraba como atrocidades.

⁵ Alamán, Lucas, *Disertaciones*, 2ª. ed., México, Editorial Jus, 1969, t. I, p. 46.

⁶ *Ibidem*, p. 106.

Consumada la conquista la religión católica iba a ser la única sobre el territorio recién conquistado que reinaría en los espíritus de los hombres. Instaurada a la par con el establecimiento del gobierno español.

La religión juega en la obra histórica de D. Lucas Alamán un papel de suma importancia, debido a que él opina que la propagación de ella “había sido el grande objeto de la conquista.”⁷ Pero también en el escenario de la guerra de independencia vuelve a aparecer en las estandartes de ambos ejércitos contrarios, una guerra santa volvía a las tierras mexicanas.

Después de los eventos registrados en el pueblo de Dolores la madrugada del 16 de septiembre el discurso religioso se hacía presente nuevamente en los destinos del país. Con la idea de que los españoles por la abdicación de Fernando VII entregarían a los franceses las posesiones de la corona española en América y sobre todo que estos últimos vendrían a quitarles la religión católica. Hidalgo convencido de esto último tomó como estandarte la imagen de la Virgen de Guadalupe, consagrada su lucha tomó las armas.

Nos dice D. Lucas que “la insurreccion comenzada por un eclesiástico, tuvo desde su principio muchos individuos del clero secular y regular entre sus principales jefe,”⁸ esta destacada participación de los hombres religiosos en el movimiento insurrecto consolida más aún el convencimiento de la lucha por defender la religión. Vemos a Morelos con el mismo estandarte, a D. Félix Fernández que, sin ser parte del clero también se alzo en armas transformado en Guadalupe Victoria, el mismo Iturbide que en al proclamar el plan de Iguala el primero de sus postulados era que la religión católica iba a ser la única y sin tolerancia a otra.

Por parte del ejército realista, como una remembranza del estandarte usado por Cortés erigen en su estandarte la imagen de la Virgen de los Remedios, de este punto tomemos las palabras de Lorenzo de Zavala:

⁷ *Ibidem*, t. II, p. 106.

⁸ Alamán, Lucas, *op. cit.*, nota 1, t. III, p. 137.

Se hizo conducir a México la imagen de la Virgen de los Remedios, patrona de los españoles, cuyo santuario está a tres leguas de la capital, y que es uno de los monumentos de la superstición de los peninsulares. Fue revestida de las insignias militares; se la invocó como Intercesora entre los realistas y la Divinidad, poniéndose como en una lucha las dos imágenes de la Madre de Dios, a saber: la de *Guadalupe*, implorada por los insurgentes, y la de los *Remedios*, por los partidarios del gobierno español. ¿No es esto semejante a los combates de los dioses en la guerra de Troya, descritos por Homero? Los nombres son los que únicamente han variado.⁹

Siendo católicos ambos ejércitos y compartiendo los mismos estandartes, la religión; que fue la causante principal de la conquista de México era también el principal motor para la guerra de independencia. y como su triunfo definitivo de la en el *Acta de Independencia del Imperio Mexicano* que establecía ejecutar el plan de Iguala y a la postre quedar como única rectora de las almas en nuestro país, su triunfo por fin en tierras mexicanas había llegado.

Los hombres son los que conducen los eventos históricos bajo las condiciones que ellos escogen para el fin de sus metas, muy a pesar de que la independencia fue revestida y auxiliada por la religión. Para D. Lucas ésta no fue perniciosa para la nación, él no critica en sí a los principios religiosos sino a los que argumentándolos se levantaron en armas en una guerra funesta que trajo más males que beneficios a la nación, “basta leer las casi ochocientas cuartillas que Alamán dedica a criticar las acciones de los curas insurgentes, para percatarnos de su repulsión por los religiosos que hacen política.”¹⁰

Nos dice que, muy a pesar de los intentos de muchos, en el periodo que duró la guerra de independencia por desdeñar las causas históricas que formó a la nación mexicana, que después de tres siglos de dominación española quisieran romperlas y negar “su noble y glorioso origen,”¹¹ la población conservaba

⁹ Lorenzo de Zavala, *páginas escogidas*, en Curiel, Fernando (comp.), 2da ed., México, UNAM, 1991, Biblioteca del estudiante universitario, pp. 14 y 15.

¹⁰ Cuevas Landero, Elisa Guadalupe, *La paradoja Nación revolución en el pensamiento político de Lucas Alamán*, México, UNAM, ENEP, 1995, p.84.

¹¹ Alamán, Lucas, *op. cit.*, nota 5, p. 109.

fuerte adhesión á las doctrinas religiosas que recibió de sus antepasados, y este profundo sentimiento religioso que no solo no se ha debilitado, sino que por el contrario se ha corroborado ilustrándose, es el lazo de unión que queda á los mejicanos cuando todos los demas han sido rotos, y es el único preservativo que los ha librado de todas las calamidades á que han querido precipitar los que han intentado quebrantarlo.¹²

Así, la religión la expresa como el único vínculo de unión que a los mexicanos les quedaba como símbolo de identidad nacional. A pesar que los lazos que unían a los americanos con los europeos; los primeros pretendían eliminarlos negando que el origen de la nación mexicana provenía de la conquista, y basarse en la opresión que a lo largo de trescientos años la corona española ejerció en la América (para D. Lucas nunca existió esta opresión), lo único que nunca pretendieron eliminar y mucho menos desdeñar fue la religión católica.

El uso del discurso histórico en Alamán se hace perenne para justificar sus ideas; se ha visto en las líneas anteriores que la raza blanca es la protagonista en su obra como la principal promotora de cambio y progreso, y en este elemento que se ha expuesto su visión de la religión permite dilucidar su fuerte interés por defenderla muy a pesar de las diatribas que él realiza a los sacerdotes que tomaron las armas.

Con estos dos elementos que se han analizado permite ir conociendo su visión de nación; con el primero unge a la raza blanca y con el segundo se va afirmando su desdén a todo lo prehispánico desde sus pobladores a su religión, develando ya, que la conquista es el inicio del origen de los mexicanos. En las páginas posteriores se detallará esto último, por ahora se abordará lo siguiente.

¹² *Ibidem*, t. V, p. 581.

Idioma

La obra histórica de Alamán se refiere que en la Nueva España existían diversos idiomas. Denota la importancia que tuvieron los encargados para evangelizar a los pueblos después de consumada la conquista, así, los misionarios fueron los artífices para llevar el evangelio a todos los rincones del territorio. La tarea no fue fácil pero si muy loada por Alamán, que dentro de sus páginas nos dice “los misioneros, persuadidos de que nada ó muy poco podian adelantar mientras no hablasen la lengua del pais, dedicaron á esto toda su atención,”¹³ aprendieron el idioma de los nativos para la pronta terminación de su tarea.

Nos dice:

Uno de los mas hermosos esfuerzos que ha hecho jamas el espíritu religioso, ha sido sin duda este laborioso trabajo de los misioneros españoles para aprender las lenguas de la América. A él se debió el que redujesen estas á principios gramaticales y se formasen diccionarios de todas, y en esto por diversos misionarios, quienes tambien compusieron en ellas catecismos y obras de devoción, que puestos en las manos de los neófitos facilitaron mucho su instruccion, con cuyo fin se dedicaron asimismo á enseñarles á leer.¹⁴

La lengua que podemos deducir mediante su obra es el español él que imperaba en la Nueva España y que a través del tiempo los idiomas que existían antes de la llegada de los españoles fueron perdiendo vigencia. Un ejemplo de que estos idiomas no eran de importancia para él es, que cuando Iturbide fue proclamado Emperador, las monedas que serian acuñadas un diputado pidió que las leyendas fueran escritas en lengua mexicana pero otro desecho tal idea argumentando lo siguiente:

¹³ *ibidem*, t. II, p. 122.

¹⁴ *Idem*.

que aunque esta lengua hubiese sido culta, ahora era tan poco conocida que en el país mismo eran raros los que la entendían y fuera de él ninguno, lo que sería grave inconveniente para la moneda que debía circular por todas partes, por cuyo motivo se usaba en ella en latín, que era el idioma más generalizado y entendido en todas las naciones civilizadas.¹⁵

Se sabe que Alamán como buen ilustrado hablaba diversos idiomas como son: el latín, francés, inglés e italiano. Concluso este elemento se analizará el más extenso y el que permitirá conocer más la visión de nación en la obra de D. Lucas.

Historia

Deben ser “los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les haga torcer el camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo depósito las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir.”¹⁶ Esta sentencia escrita por Cervantes puede aplicarse elocuentemente a D. Lucas Alamán, que en su obra impelido por la búsqueda del origen de la nación mexicana indaga en el pasado de forma exhaustiva, él nos dice:

De mucho de lo que refiero soy testigo ó he intervenido en ello: de lo demás he tenido á la vista documentos originales, algunos de los cuales copiaré en el apéndice á cada uno de los libros en que dividiré la obra en apoyo de lo que asiente, y en todo citaré exactamente las autoridades que me hayan servido de fundamento, para que puedan consultarse siempre que se quiera.¹⁷

Y en el mismo tenor, “mi posición en el tiempo en que he escrito, me ha colocado en la situación más ventajosa para juzgar con imparcialidad de todo lo

¹⁵ *ibidem*, t. V, p. 388.

¹⁶ Cervantes Saavedra, Miguel de, *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, México, Porrúa, 2005, p. 64.

¹⁷ Alamán, Lucas, *op. cit.*, nota 1, t. I, p. 5.

pasado.¹⁸ De esta manera, buscando siempre ser objetivo y brindar una historia verdadera dejó a las generaciones venideras una obra que por su contenido y carácter es una fuente para la comprensión de la época en que escribió.

La historia de D. Lucas Alamán es un alegato a favor de todo lo bueno que ha contribuido a la creación de la nación mexicana, y desdeña a lo que de forma perniciosa la ha mancillado. Así en las vastas páginas tanto de las *Disertaciones* como en la *Historia de México* denota los aciertos y agravios que hombres y acciones han hecho a la nación, todos ellos son parte del pasado tanto glorioso como oneroso. Ensalza los dignos para la preservación de su recuerdo y aquellos ignominiosos los censura, de modo que ambos los eleva a los altares de la memoria para no ser olvidados, “una inscripción, un nombre antiguo, debe ser respetado como un recuerdo duradero, destinado á ligar la generación pasada con la actual, y á prolongar, por decirlo así, la existencia del hombre, haciéndole ver como presente todo lo que aconteció en los siglos que precedieron á su nacimiento.”¹⁹

Para Alamán

la utilidad de la historia consiste, no precisamente en el conocimiento de los hechos, sino en penetrar el influjo que estos han tenido los unos de los otros; en ligarlos entre sí de manera que en los primeros se eche de ver la causa productora de los últimos, y en estos la consecuencia precisa de aquellos, con el fin de guiarse en lo sucesivo por la experiencia de lo pasado,²⁰

De manera que el conocimiento de la historia puede precaver funestos acontecimientos que asolan las marchas de las naciones o de los pueblos con la “experiencia de lo pasado.” Guiado por esta expresión su historia viene a ser la historia del origen de la nación mexicana, y él lo encuentra en la conquista de México iniciada y consumada por el valiente capitán aquel que comparó con César, Hernán Cortés.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Alamán, Lucas, op. cit., nota 5, t. I, p. 150.

²⁰ *ibidem*, t. I, p. 8.

La conquista de México para D. Lucas

ha venido á crear una nueva nacion en la cual no queda rastro alguno de lo que antes existió: religion, lengua, costumbres, leyes, habitantes, todo es resultado de la conquista y en ella no deben examinarse los males pasajeros que causó, sino los efectos permanentes, los bienes que ha producido y que permanecerán mientras exista esta nacion.²¹

Para él la conquista no representó como en otros que la consideraron como una atrocidad, una matanza y un exterminio impío de culturas, como lo fueron Mier y Bustamante. Alamán al concebirla como la genealogía de la nación no la condena sino defiende todo lo bueno que trajo consigo. Al historiarla abarcó distintas fuentes como son: la *Historia de la Conquista de México* de William H. Prescott, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, *La Conquista de México*, de Francisco López de Gómara, *Historia Antigua de México* de Francisco Javier Clavijero, y *las Cartas de relación* de Cortés.

El relato de la conquista de México es la hazaña de Cortés, aquel héroe que sus proezas no bastan solo para la historia universal sino digno de los más grandes relatos donde la imaginación de los hombres rebasa la misma realidad, capaz de vencer todas las situaciones por más precarias que pudiesen ser, sobreponerse a las adversidades que a sus ojos se presentaran, y al salir con la victoria, buscó nuevas aventuras como si hubiese sido impelido por los viejos romances de caballería.

La historia de la conquista esta precedida de un esbozo acerca de las cruzadas que para D. Lucas eran consideradas

hasta el siglo XVII, como meros actos de una piedad ardiente; desacreditadas por los filósofos impíos del siglo XVIII, como excesos de extravagancia de un fanatismo frenético; mejor examinadas por los escritores imparciales y

²¹ *ibidem*, t. I, p. 103.

profundos de nuestros días , son miradas hoy como una de las causas que mas contribuyeron al desarrollo de la inteligencia humana, á la estabilidad y regularidad de los gobiernos y á los adelantos de la geografía y del comercio.²²

Para él las cruzadas fueron guerras santas para combatir al infiel y también un factor de unión que permitió el surgimiento de naciones poderosas que a la postre serían las potencias europeas, listas para el expansionismo y la búsqueda de nuevos horizontes. Y el descubrimiento de América viene a ser el epílogo de tan grandes avances que trajo consigo las cruzadas.

De la misma manera la conquista de México fue una guerra santa para la instauración de la verdadera religión y en todas las posesiones ultramarinas a la postre. Con este fin los españoles embelesados por esta santa misión acudieron a la cita histórica que cambiaría para siempre los senderos de la América.

Para D. Lucas el único artífice de tan loada empresa a lo largo de tantos siglos no es mas que Cortés, ya que todo es obra de él:

la direccion y los medios, el plan y la egecucion, el intento y la obra. Sin mas autoridad que la que le confirió el ayuntamiento de Veracruz que él mismo habia creado; obrando en nombre de un soberano que ni aun siquiera sabia la existencia de un vasallo que tan inmensos servicios le prestaba.²³

“Todo es interesante en un hombre extraordinario,”²⁴ palabras que advierten la admiración que le prodigó D. Lucas a la persona de Cortés, a lo largo de la historia de la conquista no es el único que recibe elogios, tal es el caso de Xicotencatl valiente guerrero tlaxcalteca, que decidido a hacerle la guerra a Cortés este lo mando a horcar frente al ejército, “tal fué el fin de uno de los guerreros mas célebres de las naciones americanas, que no se fascinó jamas con la falsa política que por medio de la division, arrastraba á su patria al abismo de la servidumbre.”²⁵

²² *Ibidem*

²³ *Ibidem*, t. II, p. 16.

²⁴ *Ibidem*, p. 7.

²⁵ *Ibidem*, t. I, p. 98.

Palabras meritorias para alguien de su condición y merecedor que su nombre siga en los anales de la historia de nuestro país.

De la misma fortuna no corrió Moctezuma, la forma en que lo describe es desdeñosa. “El príncipe que ocupaba á la sazón el trono de Méjico, guerrero en su juventud, se había dejado afeminar con los placeres del poder absoluto.”²⁶ Sólo los últimos momentos de su vida los lleno de firmeza, en su lecho de muerte el P. Olmedo le ofreció bautizarse antes de su ultimo hálito, ofrecimiento que Moctezuma rechazo con las palabras siguientes “que la media hora que le quedaba de vida, no se queria apartar de la religion de sus padres.”²⁷

Del joven emperador Cuauhtémoc, al igual que todos los historiadores han hecho constancia de su valor por ser el último bastión de resistencia antes de la caída de la ciudad de México-Tenochtitlán. Al referirnos esta derrota nos dice: “Todo lo habia vencido Cortés, ménos el ánimo indomable de Cuautemotzin, á quien puede aplicarse lo que dice Horacio de Caton.”

*Et cuncta terrarum subacta
Praeter atrocem animum Catonis.*

Paréceme que veo,
Domado el orbe entero
Ménos del gran Caton el pecho fiero.²⁸

La caída de México-Tenochtitlán fue el inicio de la conquista de todo el territorio que a la postre se le conocería como la Nueva España. Asombrados por la noticia del fin del imperio mexicano las demás naciones actuaron de forma distinta para con los vencedores. Difícilmente las armas españolas volverían a vanagloriarse con una gesta parecida.

²⁶ *Ibidem*, p. 17.

²⁷ *Ibidem*, p. 88 y 89.

²⁸ *Ibidem*, p. 100.

A lo largo de su extensa obra Alamán alude las ventajas que se obtuvieron con la conquista de México, algunas de importancia y algunas someras, estas últimas no por cambiar la historia pero si para la utilidad de usos diarios, él escribe:

De nuestra comida el carnero, la vaca, el cabrito, el puerco y la multitud de preparaciones que de éste se hacen; las gallinas, los huevos de estas, la manteca, el aceite, la leche y sus infinitos condimentos, -y mas adelante - el arroz, los garbanzos, las habas, las lenteja: privemos los postres de nuestras mesas, de uvas, peras, manzanas, duraznos, chabacanos, ciruelas de España, naranjas, limones y limas: abstengámonos igualmente de vino, aguardiente, licores, azúcar, café, té y aun chocolate, pues éste sin azúcar ni canela debia ser un muy desagradable brevage: Privémonos de luz por la noche, pues no había velas ni otro alumbrado que ocote, -y prosigue más adelante- el obispo Zumárraga tenia mucha razon cuando decía á Carlos V, que los indios por carecer de estas cosas eran la gente mas miserable, y acaso encontraremos en la falta de todos estos mantenimientos una explicacion plausible del horrible uso de comer carne humana.²⁹

El discurso histórico de los vencidos cambió junto con su cosmogonía y teogonía, usos y costumbres tanto en su vida diaria como en su alimentación, mejoraron sus condiciones materiales de vida y sustento, recibieron mejoras en el campo con la introducción de animales de carga y trabajo pesado, el uso mismo del hierro, son ventajas que contribuyeron a la civilidad del antiguo imperio pagano.

La conquista de México vista desde las páginas de D. Lucas Alamán no fue una pérdida ni una tragedia épica, sólo el forjamiento de una nueva nación, la espada y la cruz fueron los artífices y el gran maestro Hernán Cortés, una gesta necesaria para dar paso a la civilización en el nuevo mundo.

El 13 de agosto de 1521 después de la caída del último emperador azteca, la ilustre México-Tenochtitlán cayo hasta los cimientos, la fama y gloria de una

²⁹ *Ibidem*, p. 108 y 109.

ciudad que provocó a la vez tanta admiración como miedo quedo reducida a piedras, pero ésta surgió de sus cenizas como el ave mítica y de nuevo provocaría admiración en todo el mundo civilizado.

Los antiguos emperadores aztecas reconstruían sus templos cada vez más grandes y ostentosos para vanagloriarse de su poder, la historia y la gloria pasada se escondían para ser revestidas de nuevas glorias, la piedra se erigía para mostrar el poderío y belleza de una nueva construcción. Una ironía casi poética fue cuando la grandeza de la antigua ciudad fue revestida de una nueva. Cortés decide edificar la nueva ciudad de México sobre la antigua, cual si fuera la magnificencia de un antiguo emperador que aclamaba que su ciudad fuera la más hermosa que el mundo haya visto.

Después de consumarse la conquista, “se hacia que acabase el influjo y el poder del conquistador, entrando en su lugar la autoridad real en toda su extension, depositada en otras manos que las que habian empuñado las armas para la conquista.”³⁰ Estas manos encargadas para encauzar los intereses del rey de España en territorios americanos fueron las del virrey. Dando paso a lo que en la historia de México es conocido como el virreinato, durante el cual la industria floreció sobre todo en el ramo de la minería que era la más importante para engrandecer las arcas de la corona española.

La paz social a lo largo de trescientos años se veía amenazada por pequeñas irrupciones que el gobierno sometía con rapidez y sin el mayor riesgo, como fue la conspiración del marques del Valle que en el capítulo interior es mencionada, o la conspiración de los machetes iniciada por D. Pedro Portilla, la cual consistía en tomar el gobierno y sacar o matar a los gachupines, bajo la insignia de la virgen de Guadalupe. Sus medios de ejecución eran tomar las cárceles para poner en libertad a los presos y prender a los europeos despojándolos de sus caudales, episodio conocido de sobra por la historia nacional después de acaecido el grito de Dolores, sólo que el año fue el de 1799, enteradas las autoridades de tal maquinación fueron aprendidos inmediatamente.

³⁰ *Ibidem*, p. 181.

D. Lucas nos dice acerca de estas irrupciones:

Las revoluciones que en este largo periodo hubo, si se exceptúa la que tramaron los hijos de los conquistadores para conservar los repartimientos de indios, no fueron mas que motines accidentales, excitados por causas pasajeras y en que solo tomó parte la plebe, como los ocurridos en Méjico en 1692 por la escasez y carestía de comestibles, y en Guanajuato y S. Luis Potosí por la expulsión de los jesuitas.³¹

La primera revolución de atención y perniciosa para la Nueva España fue la iniciada en la funesta madrugada del 16 de Septiembre de 1810 en el pueblo de Dolores por el padre Miguel Hidalgo, Allende y Aldama, entre otros. Antes de ahondar más en este capítulo es de suma prioridad dar a conocer las condiciones que creyeron propias para el surgimiento de un movimiento de esta índole.

Podemos mencionar que la coyuntura política se vio beneficiada con la abdicación de Fernando VII, situación que para los intereses de algunos criollos les pareció inmejorable para los planes de independencia. Temiendo a los franceses, recurrieron a las masas para sembrarles el miedo que estos vendrían a quitarles su religión y que los españoles estaban de acuerdo en los medios de su ejecución, así, que los americanos revestidos por el amor a su soberano y sobre todo con el apoyo de una parte de la iglesia deciden proclamarse como salvaguardas de la soberanía.

Por añadidura el famoso *Ensayo Político sobre la Nueva España* del varón de Humboldt, que dio a

conocer esta importante posesión á la España misma, en la que no se tenía idea exacta de ella; á todas las naciones, cuya atención se despertó; y á los mejicanos, quienes formaron un concepto extremadamente exajerado de la riqueza de su pátria, y

³¹ *ibidem*, t. I, p. 86.

se figuraron que esta, siendo independiente, vendría á ser la nacion mas poderosa del universo.³²

Impelidos por tal coyuntura seguros de su triunfo inminente se lanzaron a las calles turbas iracundas, comandadas por Hidalgo.

Miguel Hidalgo en palabras de D. Lucas era:

de mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno y ojos verdes vivos, la cabeza algo caída sobre el pecho, bastante cano y calvo, como que pasaba ya de sesenta años, pero vigoroso, aunque no activo ni pronto en sus movimientos: de pocas palabras en el trato comun, pero animado en la argumentacion á estilo de colegio, cuando entraba en el calor de alguna disputa. Poco aliñado en su traje, no usaba otro que el que acostumbraban entónces los curas de pueblos pequeños.³³

Nos relata lo sucedido antes de proferir el famoso grito de Dolores, ya que cuando la conjura se había descubierto acudieron Aldama y Allende a ponerle sobre aviso y entrando a sus aposentos y al comentarle la situación en que se encontraban “se incorporó, mandó se sirviese chocolate á Aldama, y oyendo mientras se vestia la relacion que este le hizo, al calzarse las medias le interrumpió diciendo: caballeros, somos perdidos, aquí no hay mas recurso que ir á coger gachupines”.³⁴ Malhadadas palabras que cumplieron con cruenta puntualidad.

En el santuario de Atotonilco, Hidalgo que había entrada en el terreno de las armas sin plan ni idea de lo que sería el proceder de tan lamentable movimiento, tomó “un cuadro de la virgen de Guadalupe, y creyendo que le sería útil apoyar su empresa en la devoción tan general á aquella santa imagen, lo hizo suspender en

³² *Ibidem*, p. 96.

³³ *Ibidem*, p. 226.

³⁴ *Ibidem*, p. 241.

el asta de una lanza, y vino á ser desde entónces el “lábaro” ó bandera sagrada de su ejército.³⁵

En consideración el grito; “Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines” era el grito que desataba la furia de los seguidores de Hidalgo, enardecía sus acciones y se entregaban a las más funestas vejaciones para con los españoles, el saqueo y el vandalismo eran las escenas que caracterizaban a estas huestes, en el camino de impiedad de tan rapaz ejército libertaban a los presos para acrecentar sus filas.

Nos dice el padre de la patria romana:

Cuando se ha de arruinar una ciudad y entregar al saqueo de los soldados, se ha de considerar atentamente que no se ensangrienta la crueldad por falta de maduro consejo. La obligación del hombre fuerte y magnánimo, en tal caso, es que, bien pensadas las cosas, sean castigados sólo los delincuentes, conservar el pueblo y mantener la justicia y rectitud en todo acontecimiento.³⁶

Sabias palabras de Cicerón que lamentablemente no pueden aplicarse a un hombre como Hidalgo que entregaba como botín a la ciudad entera sin fijar límites a las acciones más ínfimas, se le ha otorgado el epíteto del padre de la patria, que diferencia abismal existe entre éste y el romano.

La resulta de tan aciagas acciones hacían que donde estuviera ganaba más simpatizantes desmesurados en búsqueda del botín que garantizaba el éxito de su fama, así que en todos los pueblos él encontraba

una predisposición tan favorable, que no necesitaba más que presentarse para arrastrar tras de sí todas las masas; pero los medios que empleó para ganar esta popularidad, destruyeron en sus cimientos el edificio social, sofocaron todo principio de moral y de justicia, y han sido el origen de todos los males que la nación lamenta, que todas dimanen de aquella envenenada fuente.³⁷

³⁵ *Ibidem*, p. 242.

³⁶ Cicerón, *Los oficios*, España, Promo libro, p. 66.

³⁷ Alamán, Lucas, *op. cit.*, nota 1, t. I, p. 244.

Se ha precisado que para D. Lucas todo móvil que atente con acciones perniciosas a la nación las desdeña por contribuir a la destrucción de la sociedad, por eso es que el relato de las acciones de Hidalgo las vitupera por ser degradantes a un cuerpo político que para él funcionaba a la perfección, y a lo largo de su obra recoge lo que el considera el verdadero patriotismo, que consistía en defender a la nación de actos tan nocivos. En la toma de la Alhóndiga nos escribe el valor de los soldados realistas por defenderse de los insurgentes, debido a que habían recibido una intimación por parte de Hidalgo para rendirse, así que el intendente los formó y les hizo saber la oferta de Hidalgo, el silencio perenne hizo más solemne las palabras de un valiente:

D. Bernardo del Castillo, que había sido nombrado capitán de la compañía que con ellos se formó, respondió con indignación, que no habiendo cometido crimen alguno, no podían someterse á perder su libertad y bienes, y que para defender uno y otro, debían resolverse á pelear hasta morir ó vencer: todos aplaudieron y repitieron estas últimas palabras.³⁸

Estos relatos de valor patriótico son recurrentes en la obra de Alamán, la polarización entre la sociedad al seguir a uno de los dos ejércitos que se habían ya formado, de un lado el de los realistas y por el otro el de los insurgentes, ambos nombres los trajo el virrey Venegas, por la situación armada que imperaba en España por la invasión napoleónica, los primeros eran los franceses que se defendían de los españoles, que estos últimos habían tomado las armas. De la misma forma en la Nueva España quedaban asentados. Los insurgentes reciben diatribas por la asoladora destrucción que los caracterizaba a su paso y los realistas los alaba por su valor indómito para defender a la nación.

En el caso del célebre Calleja nos ofrece la siguiente muestra de su estoicismo. Tomó un retrato de Fernando VII y exigió la reiteración del juramento

³⁸ *Ibidem*, p. 272 y 273.

de fidelidad para aquel soberano, dirigió una proclama para defender los objetos más sagrados para el hombre, que son: la religión, ley y patria, y les dice:

Vamos á disipar esa porcion de bandidos que como una nube destructora asolan nuestro pais, porque no han encontrado oposicion. Yo estaré con vosotros á vuestra cabeza, y partiré con vosotros la fatiga y los trabajos: solo exijo de vosotros union, confianza y hermandad. Contentos y gloriosos por haber restituido á nuestra patria la paz y el sosiego, volveremos á nuestros hogares á disfrutar el honor que solo está reservado á los valientes y leales.³⁹

En la mañana del 17 de Enero de 1811 se dio la cita que la historia no olvidará. En el puente de Calderon se vieron de frente los ejércitos de Hidalgo y Calleja, el ejército del primero era en número mucho mayor que el del segundo, confiado en su victoria alardeó con una sentencia su inevitable triunfo, dijo que iba a “almorzar en el puente de Calderon, á comer en Querétaro y á cenar en México.”⁴⁰ La historia no quiso que fuera de ese modo, el triunfo total fue de Calleja, los insurgentes al ver la derrota inminente decidieron huir, la victoria de los realistas les trajo reconocimientos por parte del Virrey Venegas y sobre todo a Calleja. Les dio:

Un escudo de distincion que llavasen al lado izquierdo del pecho, en el que estaba esculpida la cifra de Fernando VII, en una tarjeta que sostenia un leon y un perro, símbolos del valor y de la fidelidad, y en el contorno el lema, Venció en Aculco, Guanajuato y Calderon. El título de conde de Calderon, fué concedido por el Rey Fernando al general en jefe, cuando este volvió á España.

La gloria para unos y la pena para otros se dio en esta batalla; la primera para el ejército realista y sobre todo el de Calleja, y la segunda para los insurgentes y más para Hidalgo que tuvo que abdicar el fatuo título de Capitán

³⁹ *Ibidem*, p. 292.

⁴⁰ *Ibidem*, t. II, p. 81.

general de América a favor de Allende, mientras en lado opuesto Calleja era recibido en el pueblo de S. Pedro fastuosamente.

En suma la marcha asoladora de crímenes y saqueos de Hidalgo terminó con la derrota del puente de Calderon. Al caer prisionero posteriormente en Acatita de Bajan junto con sus compañeros; éstos beneméritos de la patria, títulos que conservan hasta la fecha, cuando fueron interrogados; entre ellos mismos se vituperaban y cada uno era culpable para el otro, Hidalgo incriminaba a Allende, Aldama a Hidalgo y Allende, éste último a Hidalgo. La muerte de ellos que se vio mancillada por no guardar un poco de lealtad entre ellos. Y su proceder en vida, encausando muertes y desgracias a la nación, en lugar de pasar a la historia como un oneroso episodio en la historia nacional pasaron como los forjadores de la patria.

Un resumen final de la revolución de Hidalgo para Alamán sería de forma exacta la siguiente:

Hidalgo sublevó contra la parte de la raza española nacida en Europa, la parte de esta misma raza nacida en América, especialmente á los numerosos individuos de ella que careciendo de propiedad, industria ú otro modo de vivir, pretendian hallarlo en la posesion de los empleos, y llamó en su auxilio á las castas y á los indios, excitando á unos y á otros con el cebo del saqueo de los europeos, y á los últimos en especial con el atractivo de la distribucion de las tierras.⁴¹

Los intentos del virrey y Calleja no fueron suficientes para acabar totalmente con la semilla de la insurrección, ésta dio frutos que se extendieron a lo largo del territorio. El movimiento con más fuerza que apareció para inquietar al virrey fue el de José María Morelos, que poco a poco fue ganando fuerza y fama por sus victorias y su acertado proceder. En palabras D. Lucas que lo consideraba como el hombre más notable que hubo entre los insurgentes nos dice:

⁴¹ *Ibidem*, p. 139.

Aunque generalmente se le concede poca y se atribuye á los que le acompañaban el acierto de muchas de sus disposiciones, no aparece así de las contestaciones dadas en su proceso y de muchas de sus providencias, en las que se ven un hombre rústico y sin letras, pero dotado de penetración, siendo una prueba de esta, esa misma elección de personas que contribuyeron á sus progresos. Como por desgracia era tan comun en el bajo clero, y en especial en los curas de pueblos cortos, sus costumbres no eran puras, y sus propensiones eran meramente materiales y groseras, y así tuvo varios hijos en mugeres desconocidas de su pueblo.⁴²

Lo consideraba más allá de esta descripción como el más notable de los insurgentes porque fue el único que bajo un plan tomó las armas; tanto por su participación en el congreso de Chilpancingo como su actitud tomada a raíz de su documento los *Sentimientos de la Nación*. Cansado por la anarquía imperante en los destinos de la revolución y convencido de llevarla por mejor camino, la opción de instaurar un gobierno reconocido por todos era esencial para el orden. Establecer el poder ejecutivo en una persona que tenía que ser reconocida por los capitanes generales de los ejércitos con el título de generalísimo, cargo que le confería plenitud de facultades. Convencido que la nación debía tener un cuerpo de hombres sabios capaces de crear leyes acertadas, y que en su mencionado documento, que a *grosso modo*, exponía el sistema que más convenía establecer, y proponía se declarase la independencia de América y fuera la religión católica única y sin tolerancia a ninguna otra. Expuesto su documento e instaurado el congreso de Chilpancingo, él fue electo generalísimo.

Calleja también lo enfrentó y lo derrotó en el sitio de Cuautla, éste general a lo largo de la obra es ensalzado por Alamán como un personaje admirable en lo vasto de sus páginas, lo considera digno de elogios, primero; como jefe militar y obtener una serie de victorias tan decisivas para la nación y segundo; como virrey de la Nueva España puesto que ocupó por casi cuatro años. Para D. Lucas

⁴² *Ibidem*, p. 220.

“Calleja debía ser reconocido como el reconquistador de la Nueva España, y el segundo Cortés.”⁴³

La intención de D. Lucas no era presentar cuadros de los hombres que figuraron a lo largo de la independencia de México, los presenta para entender las aciagas acciones que le costaron sangre de sus hijos a la patria como también severas pérdidas económicas a lo largo del periodo de 1810 a 1821, de lo que inició Hidalgo y culminó Iturbide, también presenta los actos de los hombres que en base de poner su sangre en prenda protegieron a su nación.

El nos dice:

He pintado á los hombres tales como los he conocido, y referido las cosas como he visto que pasaron. No he presentado por lo mismo colosos, como algun otro escritor lo ha hecho en estos dias, porque no he encontrado mas que hombres de estatura ordinaria, ni he atribuido á grandes y profundas miras, sucesos que se explican naturalmente por otros contemporáneos y que no solo no presentan nada de heróico, sino que mas bien fueron originados en causas pocos nobles.⁴⁴

Hombres de estatura ordinaria son para él todos los que figuraron en el escenario de la independencia, los errores que cometieron en contra de la nación son los principales argumentos para designarlos de esta manera tan desdeñosa. La historia de los personajes no es más importante que la historia nacional.

El país dolido y fragmentado por una guerra fratricida esperaba la conclusión de la revolución con ansia. La fortuna y la ocasión esperaban a alguien que tuviera la visión de tomarlas para llevar a cabo tan caro anhelo. El hombre quien fue capaz para conciliar las discrepancias entre los dos ejércitos fue un coronel del ejército realista que se destacó por su valor y patriotismo, su nombre D. Agustín de Iturbide, era:

⁴³ *Ibidem*, t. IV, p. 308.

⁴⁴ *Ibidem*, t. V, p. 10.

de aventajada presencia, modales cultos y agradables, hablar grato é insinuante, bien recibido en la sociedad, se entregó sin templanza á las disipaciones de la capital, que acabaron por causar graves disensiones en el interior de su familia, y le dieron ocasion de ejercer su carácter imperioso, exigiendo, como se refiere de Federico el Grande, recibo de los azotes que se supuso haber dado á un individuo que lo habia ofendido de palabra.⁴⁵

Muy a pesar de los defectos mencionados por Alamán fue ganando prestigio a raíz de mostrar su valor y capacidad a lo largo las batallas, tanto realistas como insurgentes lo conocían. Los que querían la independencia lo veían como el indicado para llevar la empresa a tan buenos términos, el mismo Hidalgo lo quiso atraer a su partido ofreciéndole el puesto de teniente general, pero sus miras estaban en el otro lado de las armas. Él mismo justifica sus acciones:

desolaron el pais, destruyeron las fortunas, radicaron el odio entre europeos y americanos, sacrificaron millares de víctimas, obstruyeron las fuentes de las riquezas, desorganizaron el ejército, aniquilaron la industria, hicieron de peor condicion la suerte de los americanos, excitando la vigilancia de los españoles á vista del peligro que les amenazaba, corrompieron las costumbres, y léjos de conseguir la independencia, aumentaron obstáculos que á ella se oponian. Si tomé las armas en aquella época, no fué para hacer la guerra á los americanos, sino á los que infestaban el pais.⁴⁶

La historia que plasma D. Lucas se ve reflejada en esta cita, él no combatió con las espadas a todos aquellos que ignominiosamente causaron males a la nación sino con las letras y la historia misma. Las armas si las tomó Iturbide para traer la paz, decidido a que era el tiempo de la independencia se dio a la tarea de conciliar a los dos bandos, la forma en que lo conseguiría la representó en el plan de Iguala, el cual garantizaba que la religión católica, apostólica y romana sería la única y sin tolerancia a otras, la absoluta independencia de España, estableciendo una monarquía moderada con el título de Imperio Mejicano, y la unión de

⁴⁵ *Ibidem*, p. 47.

⁴⁶ *Manifiesto de Iturbide*, citado por D. Lucas Alamán, *op. cit.*, t, II, p. 140.

Europeos y americanos. Las tres garantías que se exponían fueron tomadas y juradas con las armas por ambos ejércitos. Bajo el grito de ¡viva la religión, viva la independencia, viva la unión entre americanos y europeos! se erigió el ejército de las tres garantías, y a la postre Iturbide fue nombrado su primer jefe.

Empero no todos los jefes insurgentes confiaban plenamente en los planes de Iturbide, principalmente Guerrero se mostraba renuente, a pesar de las misivas de uno y otro la desconfianza de aliarse a un jefe realista que su fama era conocida por todos, su desconfianza era perenne a pesar de la invitación de una reunión para tratar los caminos de la revolución de independencia.

La cita se dio en el pueblo de Acatempan, los pormenores serán citados por otro historiador coetáneo de Alamán, debido a que este no ahonda en la importancia del encuentro de ambos jefes y lo trata de una manera somera.

El historiador del cual tomamos el siguiente fragmento es Lorenzo de Zavala, él cual fue un partícipe incansable en la política nacional en las primeras décadas del siglo XIX y autor de la obra histórica *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*.

Él nos dice:

Las tropas de ambos caudillos estaban a tiro de cañón una de otra: Iturbide y Guerrero se encuentran y se abrazan. Iturbide dice el primero: “no puedo explicar la satisfacción que experimento al encontrarme con un patriota que ha sostenido la noble causa de la independencia y ha sobrevivido él solo a tantos desastres, manteniendo vivo el fuego sagrado de la libertad. Recibid este justo homenaje de vuestro valor y de vuestras virtudes.” Guerrero, que experimentaba por su parte sensaciones igualmente profundas y fuertes: “Yo señor – le dijo-, felicito a mi patria porque recobra en este día un hijo cuyo valor y conocimientos le han sido tan funestos.” Ambos jefes estaban como oprimidos bajo el peso de tan grande suceso: ambos derramaban lágrimas que hacían brotar un sentimiento grande y desconocido.

Después de haber descubierto Iturbide sus planes e ideas al señor Guerrero, este caudillo llamó a sus tropas y oficiales, lo que hizo igualmente, por su parte, el primero. Reunidas ambas fuerzas, Guerrero se dirigió a los

suyos y les dijo: “Soldados: Este mexicano que tenéis presente es el señor don Agustín de Iturbide, cuya espada ha sido por nueve años funesta a la causa que defendemos. Hoy jura defender los intereses nacionales; y yo, que os he conducido a los combates y de quien no podéis dudar que morirá sosteniendo la independencia, soy el primero que reconozco al señor Iturbide como el primer jefe de los ejércitos nacionales.⁴⁷

Conciliadas las diferencias entre ambos ejércitos y erigido como primer jefe de los ejércitos nacionales a un hombre de las condiciones de Iturbide que se había ganado los elogios de todos por sus triunfos militares. El ejército trigarante bajo las ordenes de él sería quien trajera la tan anhelada independencia.

Habían pasado ya una década del levantamiento de Hidalgo con su ejército de masas iracundas que a la voz de ¡viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines! desataban las más funestas matanzas. El orden y la disciplina de un ejército que representaba las tres garantías expuestas en el plan de Iguala daba termino a la guerra de independencia.

La entrada del ejército trigarante el 27 de septiembre de 1821 por las calles de la ciudad de México sería el inicio de la vida independiente de la nación, Iturbide entraba a ella como el héroe que dio libertad a los destinos de la patria. Al día siguiente se firmaba el *Acta de Independencia del Imperio Mexicano*, en la cual se exponía que se daba término después de trescientos años a la dominación española, e Iturbide fue nombrado como generalísimo de las armas del imperio de mar y tierra por reconocimiento a su mérito, un héroe al que su nación lo reconocía como su libertador, le prodigaba las más bellas atenciones.

Alamán nos dice:

La suerte de los grandes hombres suele ser, que durante su vida son el blanco de la crítica, y de la maledicencia, porque se tienen mas á la vista los males que han podido causar que los beneficios que se les deben, pero la muerte y el transcurso del tiempo hacen olvidar los primeros, dejando vivo el recuerdo de

⁴⁷ Lorenzo de Zavala, *loc. Cit.*, p. 26.

los segundos, de lo que tenemos notables ejemplos recientes. En Cortés al cabo de tres siglos se ha querido poner en olvido estos, para renovar con acrimonia la odiosidad de aquellos. Sin embargo, calmadas las pasiones del momento, se le hará la justicia que se le debe.⁴⁸

Las mismas palabras podemos dirigir a la memoria de Iturbide, que después de llevar a la nación a la independencia, y que esta misma lo convirtió en emperador del Imperio Mexicano, que por su corta vida, para Alamán era mejor llamarlo “sueño o representación teatral que imperio,”⁴⁹ el destino lo condenó a morir como traidor a la patria, olvidando los logros y beneficios que le prodigó a la nación.

D. Lucas recrimina las funestas acciones tomadas en contra de Iturbide y más aún el poco reconocimiento que de muerto obtuvo. Mientras que a Hidalgo se le habían erigido estatuas y varias ciudades habían tomado los nombres de los iniciadores de la revolución de 1810, él no era merecedor ni de estatuas ni de nombrar algún Estado o provincia con su nombre.

Las últimas palabras del libertador de México fueron estas:

¡Mejicanos! en el acto mismo de mi muerte, os recomiendo el amor á la patria y observancia de nuestra santa religion: ella es quien os ha de conducir á la gloria. Muero por haber venido á ayudaros, y muero gustoso, porque muero entre vosotros: muero con honor, no como traidor: no quedará á mis hijos y su posteridad esta mancha: no soy traidor, no. Guardad subordinacion y prestad obediencia á vuestros jefes, que haciendo lo que ellos mandan, es cumplir con Dios: no digo esto lleno de vanidad, porque estoy muy distante de tenerla.”⁵⁰

⁴⁸ Alamán, Lucas, *op. cit.*, t. II, p. 53.

⁴⁹ *ibidem*, t. V, p. 475.

⁵⁰ *ibidem*, pp. 500 y 501.

Terminar con esta relación permite entender el carácter de la obra de Alamán que ensalza todos los beneficios que proporcionó el gobierno español en sus trescientos años de duración en tierras mexicanas, y la exaltación de episodios patrióticos protagonizados por el ejército realista, personajes como Morelos, Iturbide y Calleja, son los únicos que sus obras merecen los elogios del autor de las *Disertaciones*.

La visión de nación de Alamán la justifica en el uso del discurso histórico para sustentar sus ideas. Para él la genealogía de la nacionalidad para él inicia con la conquista y con su relato comienza su asidua justificación de todo lo español, desdeñando toda la historia prehispánica el protagonista es sin duda Cortés el cual lo compara con Cesar y no deja de vanagloriarlo por sus obras.

Define a la evangelización como el más grande objetivo de la conquista, y a la postre la religión la enaltece al grado que la sustenta como el único vinculo de unidad y de identidad en el proceso de irrupción que trajo consigo las armas. Ahora se abordará el último de los elementos que constituyen el nacionalismo.

Territorio

A lo largo del periodo que abarca la obra histórica de D. Lucas Alamán no solo la historia nacional fue fluctuante sino también la extensión del territorio. Antes de la conquista existían Estados independientes de las distintas naciones que dirigían sus propios destinos, eran sociedades organizadas con un monarca, sacerdotes, ejército, población y un idioma propio; elementos esenciales para considerar civilidad política.

Con la conquista estas naciones se vieron unificadas en lo que conocemos como la Nueva España, incluyendo la Nueva Galicia y los provincias internas de Oriente y Occidente, dando forma a lo que a la postre sería el territorio mexicano. La Nueva España abarcó los territorios conquistados por Hernán Cortés y por sus capitanes, es decir, el espacio geográfico que ocupan actualmente el Distrito Federal y los estados de México, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Morelos, Querétaro,

Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí (excluyendo algunos distritos de éste), el sur de Tamaulipas, Tabasco, Veracruz y algunos lugares de Durango y Jalisco. La Nueva Galicia abarcaba los actuales territorios de Jalisco y Nayarit, buena parte de Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí y Durango. Y las Provincias Internas de Oriente y Occidente: comprendía en un principio tanto la Alta como la Baja California, Nuevo México, Sonora, Nueva Vizcaya, Coahuila y Texas, pasando a ampliarse poco después a Nuevo León y Nuevo Santander*.

Era el territorio comprendido antes de la independencia de México, después de ser consumada los territorios de la península de Yucatán, la intendencia de Chiapas y después todo el reino de Guatemala formaban parte del gran Imperio Mexicano. El anexo de Guatemala concluyó con la caída del imperio de Iturbide y sólo Yucatán y Chiapas permanecieron unidos a México.

En la obra de D. Lucas habla de la independencia de Texas, así como la pérdida de medio territorio en 1848, no ahonda en el tema por considerarlo bastante reciente. Con estos hechos México perdía primero Texas, que luchó por su independencia, y segundo con los tratados de Guadalupe-Hidalgo que concedían toda la extensión del territorio del norte hasta el río Bravo, conformando para los Estados Unidos de América los estados de California, Nevada, Utah y parte de Colorado, Arizona, Nuevo México y Wyoming.

En el periodo contemplado en la obra histórica de D. Lucas Alamán no solo la historia y la extensión territorial nacional fueron fluctuantes sino también el tipo de gobierno que a través de los siglos México ha experimentado. Antes de la conquista el imperio mexicano “era electivo, y para aumentar mas nuestra admiracion por otra semejanza notable, el sistema de eleccion era el mismo que entonces se observaba en el imperio germánico, teniendo el derecho de elegir los dos soberanos hereditarios de Tezcuco y Tacuba.”⁵¹ Las diversas naciones también erigían a sus monarcas de forma similar.

* los datos son tomados de Alamán en el t. v., pp. 547 y 548, y debido a que no especifica en los estados que pertenecían a las provincias, estos fueron extraídos de la enciclopedia Encarta.

⁵¹ *ibidem*, t. I, p. 17.

Después de la Conquista la corona española cubrió el territorio mexicano de una monarquía por trescientos años que la independencia terminara. Los intentos del México independiente comenzaron con el plan de Iguala encabezado por Iturbide, el cual como forma de gobierno exponía una monarquía moderada encabezada por un príncipe europeo y un congreso. La justificación de este plan la explica el mismo Iturbide:

El mundo moral sigue las reglas del mundo físico: querer pasar repentinamente de un estado de abatimiento, cual es el de la servidumbre; de un estado de ignorancia, como el que producen trescientos años sin libros, sin maestros y siendo el saber un motivo de persecución; querer de repente y como por encanto adquirir ilustración, tener virtudes, olvidar preocupaciones, penetrarse de que no es acreedor á reclamar sus derechos el hombre que no cumple sus deberes, es un imposible, que solo cabe en la cabeza de un visionario. ¿Cuántas razones se podrian exponer contra la soñada república de los mejicanos, y qué poco alcanzan los que comparan lo que se llamó Nueva España con los Estados-Unidos de América? Las desgracias y el tiempo dirán á mis paisanos lo que falta: ¡ojalá me equivoque!⁵²

Si desde el tiempo de las grandes ciudades precolombinas la tradición de un monarca existía en México, eso por una parte y segundo como bien lo refiere Iturbide años de ignorancia por parte del pueblo que no podía alcanzar ilustración súbitamente. Proclamado el Imperio Mexicano una nueva forma de gobierno entraba en los anales de la historia, ungido como emperador el libertador de la patria, bajo una monarquía hereditaria, con una constitución y un congreso compuesto de los mejores hombres para crear leyes que beneficiaran a la nación.

En la obra de Alamán considera que tanto Iturbide como Bolívar “eran los dos hombres superiores que la América española”⁵³ había producido, ambos coincidieron en la creación de una monarquía, el primero levantar un trono para la familia reinante en España y el segundo para la de Orleáns en el que quería erigir

⁵² Manifiesto de Iturbide, *loc. Cit.*, t, V, p. 80.

⁵³ Alamán, Lucas, *op. cit.*, nota 1, t. V, p. 82.

en Colombia. Por eso en sus páginas Iturbide recibe elogios por querer llevar a cabo este fin en el plan de Iguala.

El héroe por excelencia de la independencia tuvo en D. Lucas cierta simpatía por la forma en que llevo a feliz término la guerra de independencia y sobre todo por el querer establecer una monarquía. Esta forma de gobierno para Alamán la consideraba como la más apropiada para México.

A lo largo de la obra nos muestra ejemplos de las ventajas que representaba la monarquía en el país, y los estragos que lo asolaron por tratar de independizarse de España, el resultado fue una década de cruentas guerras y la pérdida de medio territorio, que de haber seguido bajo el brazo protector de la corona, ésta pérdida jamás se hubiera efectuado. Partidario de la idea de seguir con la monarquía congratulaba las ideas del conde de Aranda, en la misiva que mando al rey Carlos III sobre la independencia de las colonias inglesas, después de haber firmado el tratado de París de 1783, en la cual le recomendaba lo siguiente para seguir con la posesión de las tierras americanas y no perderlas de forma total:

V. M. debe deshacerse de todas las posesiones que tiene sobre el continente de las dos Américas, conservando solamente las islas de Cuba y Puerto Rico en la parte septentrional, y alguna otra que pueda convenir en la parte meridional, con el objeto de que pueda servirnos de escala de depósito para el comercio español.

A fin de llevar a efecto este gran pensamiento de una manera conveniente a España, se deben colocar sus infantes en América; el uno, rey de México, otro, rey del Perú, y el tercero, de la Costa Firme. V. M. tomará el título de emperador.⁵⁴

De haberse llevado a cabo los planes del conde de Aranda la independencia de las posesiones de América no hubiera costado tanta sangre. El fracaso del

⁵⁴ “Memoria secreta presentada al rey Carlos III, por S. E. El conde de Aranda, sobre la independencia de las colonias inglesas, después de haber firmado el tratado de París de 1783”. tomada de *Obras completas* de José María Luis Mora, t, V, nota n. 2 p. 188.

establecimiento de la monarquía cayó junto con la corona de Iturbide. Las dos monarquías habían fenecido tanto la española como la mexicana, “la victoria fue completa contra ambas monarquías, y entonces conquistó México la forma de gobierno republicana.”⁵⁵

Con este triunfo del gobierno republicano es elocuente terminar con las palabras de Lorenzo de Zavala:

Yo, por , mi parte, hablando de buena fe, no sé qué era lo que más convenía a una nación nueva, que no tenía ni hábitos republicanos ni tampoco elementos monárquicos. Todos debían ser ensayos o experimentos hasta encontrar una forma que fuese adaptable a las necesidades y nuevas emergencias de la nación. Las cuestiones abstractas de gobiernos han causado en las estados americanos más males que las pasiones mismas de sus jefes ambiciosos.”⁵⁶

Los elementos que constituyen el nacionalismo se han analizado dentro de la obra histórica de D. Lucas Alamán, llegando al objetivo principal. Pero sobre todo nos permite entender su nacionalismo.

El cual abarca las nociones esenciales para erigir un discurso con el apoyo del estudio de la historia para justificar su proceder político. Es decir que pretende cimentar que la genealogía de la nación mexicana es la conquista y por ende la raza blanca es la artífice de sus cauces, rompiendo con el pasado prehispánico incluso alude a todas las ventajas tanto sociales como culturales que beneficiaron a los territorios americanos.

Sus ideas conservadoras en lo vasto de sus páginas se develan desde las primeras líneas; primero al defender siempre la forma monárquica del gobierno español, destacando el heroísmo del ejército realista; segundo, las continuas diatribas que lanza sobre todos los actos de escarnio y detrimento que ocasionaron los insurgentes, critica a los integrantes del clero que tomaron las

⁵⁵ Lorenzo de Zavala, op. cit., nota 9, p. 84

⁵⁶ *ibidem*, pp. 56-57

armas en nombre de la independencia y condena todo lo pernicioso para la nación.

Su obra es un panegírico a sus ideas políticas las cuales fundamenta con el conocimiento de la historia su proceder político, la extracción de fragmentos históricos para concluir que se perdió más con la independencia y con el triunfo de las armas que con la continuidad del gobierno español y sobre todo con la protección de la corona imperial.

Ahora se abordara el segundo objetivo, encontrar en algún aspecto del pensamiento político de D. Lucas cierta influencia de Montesquieu.

En búsqueda del pensador francés en Alamán.

En la obra de Alamán resalta una cuestión de tal importancia que merece buscar sustento en la obra de Montesquieu, debido a lo especulativo y determinista que resulta su conjetura acerca de que las condiciones climáticas del continente americano contribuyeron a que determinadas razas se regocijaron en la molición mientras otras prosperaban.

El argumento justificaría, de ser cierto, el posicionamiento de los europeos en los más altos puestos públicos y su facilidad para acrecentar sus fortunas, entre otros beneficios, tanto económicos como sociales que en comparación con los americanos; que rezagados en la escala social por dilapidar sus riquezas y haciendas, y de ser así explicaría la desigualdad de los primeros con los segundos.

Los nacidos en Europa desplazaron a los criollos siendo mas prósperos política y económicamente. Se ha expuesto en páginas anteriores que diferencias dadas entre ellos se debió a que éstos eran quienes obtenían los mejores empleos, pero Alamán denota que por meritos propios sin recibir beneficio por venir de España, y que por contraparte aquellos eran:

generalmente desidiosos y descuidados: de ingenio agudo, pero al que pocas veces acompañaba el juicio y la reflexión; prontos para emprender y poco prevenidos en los medios de ejecutar; entregándose con ardor á lo presente y atendiendo poco á lo venidero; pródigos en la buena fortuna y pacientes y sufridos en la adversa. El efecto de estas funestas propensiones era la corta duracion de las fortunas.⁵⁷

Alamán consideraba que el proceder de los americanos estaba condicionado por un factor externo que impelía en ellos a conductas poco convencionales para la manutención de sus fortunas, él consideraba; “por influjo del clima que inclina al abandono y á la molicie”⁵⁸ llegaban a tal comportamiento. Mismo argumento de *Del Espíritu de las Leyes*, donde nos habla que los climas son capaces de cambiar la constitución tanto física como mental de los hombres.

Montesquieu nos dice que en los climas donde el calor (característico en México) es perenne:

el calor del clima puede ser tan extremado, que el cuerpo del hombre desfallezca. Perdida la fuerza física, el abatimiento se comunicará insensiblemente al ánimo: nada intensará, no se pensará en empresas nobles, no habrá sentimientos generosos; todas las inclinaciones serán pasivas, no habrá felicidad fuera de la pereza y la inacción.⁵⁹

Prosigue en el mismo tenor y nos dice: “es cierto que el carácter del alma y las pasiones del corazón presentan diferencias en los diversos climas.”⁶⁰ Considerando lo último podemos concluir que la aventajada posición de los europeos según las ideas de Alamán puede ser veraz, por las leyes naturales que le prodigaban beneficios por un clima que afectaba a las demás razas.

Es interesante la idea que busca justificar las ventajas de los europeos en relación con los americanos por las condiciones climáticas que benefician a unos y

⁵⁷ Alamán, Lucas, *op. cit.*, nota 1, t. I, p. 17.

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, Porrúa, México, 2003, p. 213.

⁶⁰ *Ibidem* p. 211.

perjudican a otros; sustentar cuestiones del orden natural para comprender situaciones históricas, hace presente la necesidad por parte de Alamán de agotar las disciplinas para hallar sustento en sus ideas.

Para la naturaleza del trabajo; que entre uno de sus objetivos era encontrar en el pensamiento político en D. Lucas la influencia de Montesquieu, lo detallado en las líneas anteriores permite develar la presencia del francés en el pensador mexicano.

Epílogo

La identificación de los elementos que constituyen el nacionalismo como son: raza, religión, idioma, historia y territorio, en la obra histórica de Alamán, así como encontrar la influencia de uno de los pensadores que más ha influenciado al mundo, ayuda a la consecución de los objetivos tanto principal como secundario de este capítulo.

En suma, una historia nacional se plasma en las páginas de D. Lucas, donde se destaca los principales actos que procuraron el bien de la nación y condena aquellos que la laceraron y mancillaron.

En su discurso histórico se hace latente su pensamiento conservador a lo largo de su vasta obra, ésta, es un alegato a favor de la implantación de una monarquía moderada como la solución de los problemas de tan doliente nación. Condenando a todo el movimiento de la insurgencia que sólo causó cruentos y lúgubres episodios, como también a los hombres que encauzaron las sanguinolentas armas, y ensalzando todo lo bien que los trescientos años del gobierno español hizo en tierras americanas.

En el balance de las condiciones materiales y de la estabilidad política que se tenían en el país, antes y después de la guerra de independencia, son los indicadores para las hipótesis conservadoras que el creyó manifiesta y firmemente para la solución de los males de la nación.

Muestra a una nación rica y ataviada en virtudes cuando hay quienes la laceran, una nación heroica que repulsa y vence a los perniciosos. El triunfo de las virtudes en el hombre y el amor a la patria son los elementos que constituyen el discurso nacionalista de las *Disertaciones* y de la *Historia de México*.

El manejo del conocimiento del saber histórico ayuda a Alamán a cimentar en su obra sus ideales políticos para comprender el pasado y las causas que aquejaban en el tiempo en que él escribe y sobre todo la posibilidad de ser una guía para el futuro, esto último es la importancia para la disciplina de la Ciencia Política que de el estudio de la primer generación de políticos inmediata a la independencia, la posibilidad de conocer la visión de nación, comprender y analizar los aciertos y los errores para dar luz y claridad a la actualidad.

El conocimiento de la historia nacional en la disciplina; enriquecería las posibilidades de entender las ideas políticas que otrora causaron debates, para entender el presente y construir lo venidero sin incertidumbre.

La consecución del objetivo secundario ayuda a justificar en palabras de otro pensador las ideas de Alamán, es decir, la suposición de que los nacidos en América siendo hijos de europeos, por las condiciones climáticas del país contribuían a transformar los caracteres, haciéndolos flojos, desidiosos y dados a la molicie, mientras los venidos de la Europa cuidaban de sus haciendas y prosperaban sus riquezas. La explicación, Alamán no la encuentra en la historia para entender esta desigualdad entre ambos hermanos, y especula en las leyes naturales y aquí es donde se vislumbra Montesquieu.

Tal vez la interpretación que se hace de Montesquieu en el pensamiento de Alamán no contribuya al orden de las ideas políticas o a las de la ilustración francesa, pero se debe considerar que para fundamentar la cuestiones políticas de una ramificación de una de las razas que predominaba por encima de otra, la conjetura de acudir a las ciencias naturales y su influencia del primero en el segundo puede ser verosímil.

Conclusiones

La hipótesis general de la investigación que se realizó, fue demostrar que en la historiografía del siglo XIX se empezó a cultivar el surgimiento del nacionalismo mexicano. La cual se comprobó al término de los tres capítulos que constituyen este trabajo. Al comprobarse por añadidura se llegó al objetivo general de la investigación, que era el surgimiento del nacionalismo en la historiografía mexicana del siglo XIX.

Para llegar a la comprobación de la hipótesis general, en el primer capítulo se develó la importancia de la historia para la elaboración del discurso político en la historiografía del siglo XIX, cimentando en ella, su influencia para erigir a las naciones a futuros gloriosos, y encontrar en ella los intentos para forjar y consolidar a la nación.

En el segundo capítulo como en el tercero; para aseverar la hipótesis general y develar el nacionalismo en la historiografía decimonónica, se encontró los elementos que lo constituyen, como son: raza, historia, idioma, religión y territorio, así como también el objetivo específico de la investigación, que era encontrar la influencia de Montesquieu en las obras de Mora y de Alamán.

La importancia que devela la investigación para la ciencia política es el comprender la historia nacional, no por los hombres que figuraron en los actos más relevantes, sino estudiando a las obras de los hombres que erigieron la historia del pensamiento político mexicano. Liberales y conservadores proporcionan un campo vasto para comprender los intentos de consolidar y fortalecer a la nación mexicana.

El estudio de la historiografía del siglo XIX aporta al campo de reflexión de la ciencia política enseñanzas para dar claridad al presente y al futuro de esta disciplina, si se estudia y analiza las obras que otrora los hombres escribieron para la posteridad y aprender del pensamiento político de la primera generación de mexicanos.

El pasado escondido en la historiografía mexicana del siglo XIX puede develar la oportunidad de comprender el pensamiento político mexicano, en el periodo en que la nación mexicana nació y necesitó reformar las instituciones políticas para cimentar la mejor forma de gobierno y acabar con las ruinas del aparato gubernamental de la corona española. Los hombres, artífices de tan loada empresa y que el pasado ha sepultado, esperan ser quienes den luz a las nuevas generaciones.

El estudio del nacionalismo en la historiografía mexicana del siglo XIX, aporta a la ciencia política en México, la búsqueda imperante de un discurso integrador o reformular el decimonónico para acabar con las contradicciones internas de una nación que no ha podido extinguirlas. La preocupación por descuidar los sectores más débiles de la población se plasma en la investigación que se realizó, en el discurso nacionalista tanto de Mora como de Alamán, se hace perenne la integración de todos los sectores de la población dentro del discurso nacionalista. Después de dos siglos las contradicciones se mantienen y son las causantes de los movimientos más perniciosos y lúgubres de la historia nacional.

Sin considerar los descuidos de las políticas públicas o los programas gubernamentales para combatir la pobreza y la desigualdad y sin caer en un determinismo económico, la ciencia política debería reevaluar los discursos nacionalistas o crear uno que sea capaz de extinguir las contradicciones internas de la nación.

La investigación habla de un discurso nacionalista para unir y consolidar una nación, sin olvidar que trescientos años que duró el gobierno español no pudo integrar a todas las naciones que existían en el México prehispánico, sino que los convirtió en pueblos y los limitó en categoría de una sola raza, y a la postre como pueblos en zonas marginadas de las capitales más avanzadas del país. Después de la independencia y con doscientos años por cumplir, los mexicanos, dueños de sus destinos tampoco han acabado con el letargo de los pueblos que en otrora muchos de los intelectuales les expropió su pasado para encontrar en ellos la genealogía de la nación mexicana, manteniéndolos aún marginados.

Al igual que Mora y Alamán acudieron al estudio de la historia para ir erigiendo su visión de nación en el contexto de sus obras históricas y justificar con ejemplos extraídos del pasado su proceder político de cada uno de ellos para cimentar o edificar en el México decimonónico el mejor tipo de gobierno que el país necesitase, la ciencia política hoy en día debe seguir y estudiar los ejemplos de estos dos autores, que en el marco de toda una historia nacional los siglos pasados podrían esclarecer y dar las herramientas para un futuro glorioso.

Hoy en día el nacionalismo mexicano ha cambiado del siglo XIX al XXI aunque la tónica sigue siendo la misma, las facciones partidistas siguen manipulando discursos históricos para hacer política, y los utilizan según sus conveniencias, la historia nacional y las ideas de los personajes que más han figurado aparecen en las consignas de los políticos revistiendo su discurso de legitimidad y haciéndose férreos defensores de los manes de los caídos; pero lo que ha cambiado es que ahora el nacionalismo se representa en la defensa de los recursos naturales del país, tema perenne en los debates políticos.

La oportunidad una vez más espera la ocasión para que la Ciencia Política rescate el nacionalismo de las facciones políticas y crea un discurso unificador aplicable a todas las realidades de todos los pobladores del país, y lograr una visión de nación en la cual todos constituyan parte integral; desde el siglo XIX la exclusión de sectores de la población ha sido una constante como si el descuido u olvida acabarán con los motivos por los cuales se les mantenía alejados de la educación, cultura y progreso, y es penoso que no se aprenda de la experiencia de la historia y que al inicio del siglo XXI aún los mismos sectores sigan excluidos.

Hoy en día los héroes han cambiado, las figuras de la independencia han sido cambiadas por los actores de la revolución mexicana, sus rostros y consignas aparecen en los estandartes que otrora estaban impresos vírgenes que protegían a sus portadores en las batallas; los nuevos íconos de la nacionalidad se ven expropiados de sus ideas y luchas para darle legitimación de nueva cuenta a las facciones políticas, encubriendo las perfidias o ensalzando episodios para brindar a la posteridad.

Esta expropiación del pasado para hacer política y manipular la historia; es la tónica que prevalece en México desde la independencia, y seguirá, si con la óptica de la Ciencia Política no expropiamos a las facciones políticas del mal uso del falso discurso nacionalista que profesan.

Para finalizar; en el escenario actual; en un mundo multinacional y globalizado, el nacionalismo debe conservarse como la esencia de cada nación, ser el factor de reconocimiento, de identidad y unión. En el concierto de las naciones actuales el discurso nacionalista tiene que renovarse, evolucionar, para no perder en el velo de la indiferencia, la historia y la riqueza cultural de cada nación.

Los elementos que a lo largo de esta investigación develaron al nacionalismo; raza, historia, idioma, religión y territorio, a pesar que están perennes en la actualidad, y forman parte de nuestra historia presente como pasada y futura, el hombre que siempre necesita de una guía para su proceder, no conciente de la importancia y desconocedor del discurso nacionalista, menesteroso siempre de luces, espera ávido a que se le sea revelado.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

Alamán, Lucas, *Disertaciones*, 2ª. ed., México, Editorial Jus, 1969, t. I y II.

Alamán, Lucas, *Historia de México*, 4ª. ed., México, Editorial Jus, 1990, t. I-5.

Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México, Era, 1988.

Caso, Alfonso, *El pueblo del sol*, 3ª ed., FCE, México, 1983.

Cervantes Saavedra, Miguel de, *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, 28ª ed., España, Austral, 1979.

Cervantes Saavedra, Miguel de, *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, México, Porrúa, 2005.

Cicerón, *Los oficios*, España, Promo libro.

Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1985.

Cuevas Landero, Elisa Guadalupe, *La paradoja Nación revolución en el pensamiento político de Lucas Alamán*, México, UNAM, ENEP, 1995.

Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821, México, Edición facsimilar, INEHRM, 1985, t. VI.

Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, Edimat, España.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, UNAM, 1982.

Éxodo, 3, 7 y 8.

Flores Cruz, Cipriano. *El nacionalismo revolucionario mexicano*. México. PRI, 1987.

Florescano, Enrique, *Memoria mexicana*, 2ª ed., México, FCE, 1994.

Génesis, 12, 1-3.

Guedea, Virginia (coordinadora), *Historiografía mexicana III. El surgimiento de la historiografía nacional*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM, 1997.

Gutiérrez, León Guillermo, *El nacionalismo en la novela mexicana del siglo XIX*, Secretaría de cultura de Jalisco, México, 1998.

López de Gómara, Francisco, *La Conquista de México*, España, Promo libro.

Lorenzo de Zavala, *páginas escogidas*, en Curiel, Fernando (comp.), 2da ed., México, UNAM, 1991, Biblioteca del estudiante universitario.

Marx, Karl, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, China, Ediciones de lenguas extranjeras Pekín, 1978.

Maquiavelo, *El príncipe*, 8ª ed., Editores mexicanos Unidos, México, 1988.

Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, Porrúa, México, 2003.

Mora, José María Luis, *Obras completas*, México, Instituto Mora- CONACULTA, 1994, v. I, IV-VI.

Ortega y Medina, Juan A., *Zaguán abierto al México republicano*, México, UNAM, IIH, 1987.

Pereyra, Carlos, *et. al., Historia ¿para qué?*, 20^a. ed., México, siglo veintiuno editores, 2004.

Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1999.

Sófocles, *Las siete tragedias*, México, Porrúa, 1994.

Sun Tzu, *El Arte de la guerra*, s. p. i.

Virgilio, *La Eneida*, 12^a ed., Porrúa, México, 2000.